



EL AÑO, EN LITERATURA, VA DE RECORDATORIOS LÍRICOS

José **Santiago Miranda**

José Zorrilla (1817-1893) por el segundo centenario de su nacimiento, **Gloria Fuertes** (1917-1998), por el primer centenario, y **Miguel Hernández** (1910-1942), por los setenta y cinco años de su muerte.



José Zorrilla



Gloria Fuertes



Miguel Hernández

La vocación literaria de "Las Piletas" nos lleva a recoger en este primer número del año un recordatorio por el que modestamente nos sumamos a las conmemoraciones previstas por todo el país sobre la vida y la obra de estos grandes poetas.

A lo largo del sumario de los tres números anuales de nuestra revista se incorporarán artículos de diferentes autores que tratarán diversos aspectos de su biografía y de su producción literaria. Se pretende así rendir el merecido tributo de reconocimiento, admiración y conmemoración.

En este número de abril comenzamos esta serie de artículos con una breve reseña sobre la vida y la obra del oriolano Miguel Hernández y un artículo que comenta su inacabado libro *Cancionero y romancero de ausencias*.

Miguel Hernández Gilabert. (Orihuela, 30 de octubre de 1910 - Alicante, 28 de marzo de 1942). Poeta y dramaturgo español, de especial relevancia en la literatura española del siglo XX. Aunque tradicionalmente se le ha encuadrado en la generación del 36, Miguel Hernández

mantuvo una mayor proximidad con la generación anterior hasta el punto de ser considerado por Dámaso Alonso como «genial epígono» de la generación del 27.

De familia humilde, tiene que abandonar muy pronto la escuela para ponerse a trabajar. En 1923 empieza a estudiar el bachillerato en el colegio de Santo Domingo de Orihuela, regentado por los jesuitas, que le proponen para una beca con la que continuar sus estudios, que su padre rechaza. En 1925 abandonó los estudios por orden paterna para dedicarse en exclusiva al pastoreo. Mientras cuidaba el rebaño, Hernández leía con avidez y escribía sus primeros poemas. Aun así, desarrolla su capacidad para la poesía gracias a ser un gran lector de poesía, -especialmente clásica española-: libros de San Juan de la Cruz, Gabriel Miró, Paul Verlaine y Virgilio entre otros. Forma parte de la tertulia literaria en Orihuela, donde conoce a José Martín Gutiérrez -Ramón Sijé- y establece con él una gran amistad. También fue su compañero de inquietudes literarias.

Persona totalmente autodidacta, los grandes

autores del Siglo de Oro: Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Garcilaso de la Vega y, sobre todo, Luis de Góngora, oficiaron como sus principales maestros. En su obra se encuentran influencias sobre todo de Garcilaso, Góngora, Quevedo y San Juan de la Cruz.

A partir de 1930 comienza a publicar sus poesías en revistas como *El Pueblo de Orihuela* o *El Día de Alicante*. En la década de 1930 viaja a Madrid y colabora en distintas publicaciones, estableciendo relación con los poetas de la época y conociendo de primera mano la obra de la generación del 27, así como la teoría necesaria para la composición de su primer libro *Perito en lunas*, que escribió a su vuelta a Orihuela. En él refleja la influencia de los autores que lee en su infancia y los que conoce en su viaje a Madrid.

Ya establecido en Madrid, trabaja como redactor en el diccionario taurino de Cossío, que se convirtió en su protector y más ferviente sostenedor de su obra. Colaboró con asiduidad en *Revista de Occidente* y en las *Misiones pedagógicas* de Alejandro Casona; colabora además en importantes revistas poéticas españolas. Escribe en estos años los poemas titulados *El silbo vulnerado* e *Imagen de tu huella*. Su poesía por entonces se hace más social y manifestó a las claras un compromiso político con los más pobres y desheredados. En diciembre de 1935 murió su fraternal amigo de toda la vida, Ramón Sijé, y Hernández le dedicó su extraordinaria *Elegía*. En 1936 escribiría *El Rayo que no cesa*.

Toma parte muy activa en la Guerra Civil española. Se alistó por entonces en el bando republicano. En el verano de 1936 también se afilió al Partido Comunista de España y desde comienzos de 1937 es comisario políticomilitar. Hernández figuró en el 5.º Regimiento, ejerciendo en él de comisario político y pasó a otras unidades en los frentes de batalla de Teruel, Andalucía y Extremadura.

Va a Orihuela para casarse el 9 de marzo de 1937 con Josefina Manresa. En el verano de 1937 asistió al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Madrid y Valencia. Más tarde viajó a la Unión

Soviética en representación del gobierno de la República, de donde regresó en octubre para escribir el drama *Pastor de la muerte* y numerosos poemas recogidos más tarde en su obra *El hombre acecha*.

Durante la guerra compone *Viento del pueblo* (1937), destinado a la 6ª división del Ejército republicano, la obra de teatro *El labrador de más aire* y *El hombre acecha* (1938), con un estilo que se conoció como "poesía de guerra".

En octubre de 1938 muere su primer hijo, a quien dedicó el poema *Hijo de la luz y de la sombra* y otros recogidos en el *Cancionero y romancero de ausencias*.

El 4 de enero de 1939 nació su segundo hijo, Manuel Miguel, a quien dedicó -ya en la cárcel- las famosas *Nanas de la cebolla*.

Al terminar la guerra intenta salir del país, pero es detenido en la frontera con Portugal por la policía del dictador Salazar y entregado a la Guardia Civil española. Gracias a las gestiones que realizó Pablo Neruda ante un cardenal, salió en libertad inesperadamente, sin ser procesado, en septiembre de 1939, aunque asimismo influyeron las gestiones paralelas de Cossío. Pero vuelto a Orihuela, fue delatado y detenido de nuevo y procesado en Madrid.

Su actividad de comisario político comunista en el Ejército le valdría la condena a la pena capital. Por intercesión de Cossío, del vicario general de Orihuela -amigo suyo en la infancia- y otros intelectuales, se le conmuta por la inmediatamente inferior de treinta años de cárcel, que no llega a cumplir porque -tras pasar por varias cárceles- muere de tuberculosis en la prisión de Alicante el 28 de marzo de 1942.

En la cárcel siguió escribiendo, sin llegar a acabarlo, *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941).

Al comentario de esta obra fundamentalmente dedica su artículo en este número el Profesor D. Ramón Asquerino Fernández.

También se recoge en este número de "Las Piletas" el artículo del Profesor Víctor Cantero García en el que establece relaciones literarias y vivenciales del poeta alicantino con otros grandes de la "literatura de guerra": Antonio Machado y Federico García Lorca.



EL DÍA -A DÍA- DEL PADRE

José **Santiago Miranda**

El Corte Inglés -y otros lugares comerciales también comunes- ya habrán hecho balance de lo que les ha supuesto la "regalofestiva" fecha del día del padre. El balance, indudablemente, les dará buenos resultados.

Al padre -a muchísimos padres, la inmensa mayoría-, al igual que en otros muchos días del año, pero a propósito especialmente de esta tradicional fecha, también le viene a la mente la recurrente idea de hacer un balance sobre lo realizado a lo largo del día a día en esa condición de padre que le dio la vida.

En este balance los resultados son mucho más difíciles de evaluar. En primer lugar, porque el padre empieza a hacer un repaso de los objetivos pensados al comienzo de la andadura y se

pregunta si aquellos iniciales que estimó adecuados para entonces habrán sido, dada la evolución de la sociedad y de la vida, los más apropiados para que sus hijos se desarrollaran adecuadamente en el caminar por la vida que a ellos les ha tocado vivir.

Respecto al cuidado de su salud y su desarrollo físico, el padre -muchísimos padres- piensa que hizo lo que le dictó su afecto y su buen hacer y entender, además de seguir las instrucciones de los especialistas en la materia.

La felicidad, ese incuestionable deseo -y derecho- humano, por otra parte discutido y discutible concepto, fue para él uno de los más importantes objetivos que siempre sintió como deseo y como obligación para con sus hijos, y





cree estar seguro de que no siempre coincidió con ellos en que sus acciones para proporcionársela fueran las deseadas por ellos.

Ese padre, con sus hijos ya mayores de edad, sigue con su planteamiento, centrándose ahora en valorar hasta qué punto se ha cumplido en ellos lo que para él fue la intención ineludible, fundamental, e invariable para cualquier edad y en cualquier época: el transmitirles el sentimiento de responsabilidad de sus actos, inherente a la libertad de acción. Libertad que él cree haber respetado en ellos, más o menos vigilada, según las ocasiones; demasiado vigilante, en la opinión de los hijos durante su etapa juvenil. Y cree, sinceramente, que sus hijos han asumido en todo momento sus responsabilidades.

Sobre la transmisión de una determinada escala de valores, ese padre -como supone lo harán muchísimos padres, la inmensa mayoría cree que no siempre se asume la que él deseara, pero siempre trató de inculcar que esa escala no siempre es relativa en algunos aspectos, aunque reconoce que para la mayor o menor prioridad de algunos valores los tiempos influyen en ello, ni más ni menos que como en él influyeron otros tiempos con otra escala de valores.

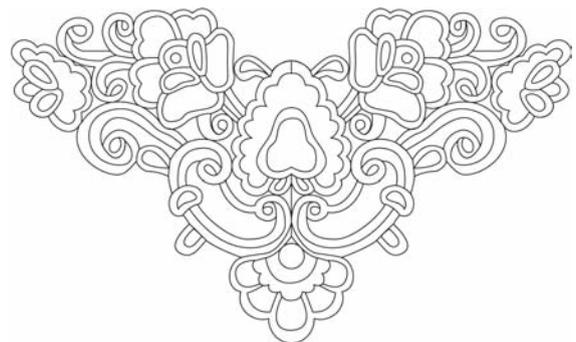
Continúa con la valoración de las decisiones que hubo de tomar -más o menos consensuadas con ellos, a veces nada consensuadas de las cuales no siempre se sintió satisfecho, aunque muchas las volvería a adoptar, aún a su pesar, como en algunas ocasiones ocurrió.

Respecto a la obligación, que también cree inherente a la paternidad, de proporcionar a los hijos los medios adecuados para desarrollar una actividad profesional, concluye -como, quiere creer, harán tantos padres- que en la medida de sus posibilidades los orientó y les proporcionó los medios necesarios, sin imposiciones, respetando deseos e iniciativas. Y siempre

transmitiéndoles la idea de que, a partir de ahí, serían ellos los que "explotaran" de la mejor manera posible "la finca" que ahora recibían. Luego, la vida no siempre les propicia las iniciales expectativas de "cosecha"; sabe que eso ha pasado siempre, y pasará, en todas las familias.

Como puede ser que sus hijos estén ya casados y con hijos, este padre se planteará si los nietos recibirán la escala de valores que él cree idónea. Sabe que hay algunos básicamente invariables, pero otros están en función de los tiempos actuales. En cualquier caso, es consciente de que su papel en ese cometido es ya muy distinto: asume que el distanciamiento prudente debe ser ineludible; son los hijos -los nuevos padres- los que han de afrontar su rol. Y los que, ellos también, irán haciendo su propio balance.

Terminará pensando el padre -como igualmente lo han pensado muchísimos padres- en que en sus hijos se cumplirá el axioma de que cuando uno tiene hijos comprende todo lo que ese hecho supuso durante tantos años para su padre.





AÑO TERCERO. LA PROHIBICIÓN

Manuel Felipe **Sánchez Guerrero**

Los carteles anunciadores en las calles, en los bares o en las paredes del trabajo se habían visto confirmados por la carta personalizada. Con membrete oficial en el que figuraba la imagen de un nacimiento con la Virgen, San José y el Niño dentro de un círculo tachado por una franja diagonal, la misiva se extendía detalladamente en su función modernizadora.

De nuevo, en una clara muestra de interés por los ciudadanos, el consejo rector del pensamiento había decidido velar por la higiene mental de sus tutelados y para liberarlos de creencias arcaicas e irracionales que hundían sus raíces en un pasado oscurantista, había optado por recomendar la no celebración de las fiestas navideñas sustituyéndolas por otras conmemoraciones más acordes con los tiempos. Poco importaba cómo o en qué divinidades animadas o vegetales descansasen las nuevas efemérides; daba igual un santo obeso y bonachón que se llamaba Klaus vestido de rojo y con barbas blancas entrando como un ratero por un balcón, o un sagrado abeto encadenado a la silla eléctrica de unas guirnaldas intermitentes; la finalidad última de la campaña consistía en la reeducación del personal, concretamente en el sector ocio dirigido, para ser conducidos al redil de la verdad y la razón. Y para apoyar con su presencia el cumplimiento de las recomendaciones se había creado la Brigada del Solsticio.

Organizada como cuerpo de élite con dependencia exclusiva de "La Fundación", vestían sus miembros de riguroso negro con cascos de visión nocturna, guantes informatizados y armas con proyectiles inteligentes. Una de sus primeras actuaciones había consistido en la destrucción de unas cuantas partituras musicales relacionadas con las fechas que encontraron en un registro. Habían recibido un chivatazo y tras echar abajo la endeble puerta de un melómano, habían purificado con el fuego las funestas reliquias de una época ya superada empezando por el Mesías de Haendel. Algo peor lo habían llevado disolviendo a los de un grupo vecinal que cantaban villancicos por bulerías y que reaccio-

naron lanzándoles pestiños y polvorones antes de huir maldiciéndolos con mención explícita de sus familiares incluidos los ya fallecidos. También habían actuado con saña iconoclasta en un mercadillo de figuritas de nacimiento al grito de: "La Brigada del Solsticio/ vuelve a causar estropicio" y en la vorágine que se había formado con desparramamiento de pastores, pavos, ángeles anunciadores y camellos de Reyes Magos, él, que se encontraba por allí huyendo del hastío, había podido recuperar del suelo una pequeña figura que, a riesgo de su propia integridad, guardó con un movimiento rápido en el bolsillo. Fingiendo indiferencia miró a ambos lados y con el puño en cuyo interior descansaba cálidamente la aún desconocida figura oculto en el bolsillo del chaquetón, se encaminó por calles discretas y casi desiertas a su hogar tratando de evitar cualquier encuentro desagradable para él o para su todavía ignoto tesoro.

Le costó un poco abrir la mano crispada por el frío y el temor y, al hacerlo, una forma ondulada y blanquecina surgió sobre la mesa. Se trataba de una pequeña oveja a la que le faltaban las patas, probablemente perdidas en la batalla con el nuevo orden. Prendido en la contemplación de aquel talismán evocador de otras vivencias, no pudo reaccionar cuando irrumpieron en su intimidad los de la Brigada. Aturdido por la sorpresa sólo acertó a decir: buenas noches, feliz Navidad. Y fue entonces cuando comenzaron los fustazos.

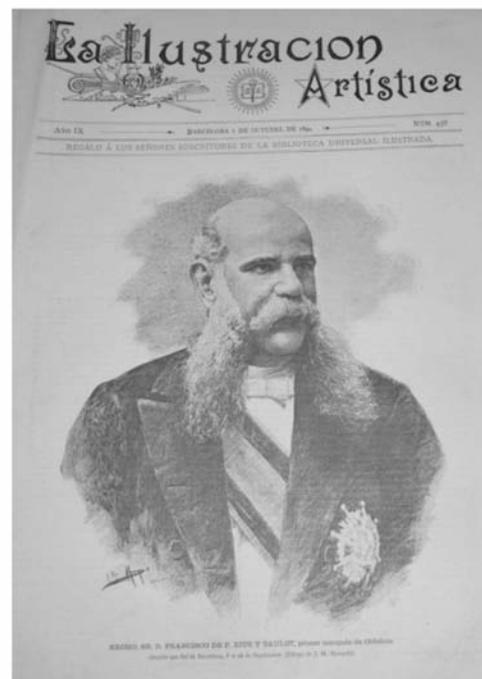


ANTIGUAS REVISTAS LITERARIAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX (Y II)

Rafael **Montaño García**

Sigo recorriendo mis anaqueles de desigual forma y de colores tostados y avellanados, deteniéndome ahora en otra nueva publicación de alto valor histórico y cargado de un romanticismo y costumbrismo adorables, de esos que te invitan a la sosegada lectura de entretiempo, a la investigación, a la efeméride. Siguiendo la saga de las revistas y periódicos ilustrados, nos acercamos ahora a **"La Ilustración Artística"**, editada por los famosos impresores barceloneses Ramón de Montaner i Vila y Francisco Simón i Font¹, sale al mercado el 1 de enero de 1882 como regalo a los señores suscriptores de la Biblioteca Universal Ilustrada, según subtitulaba en cada número, presentándose al público como *"Periódico Semanal de Literatura, Artes y Ciencias. Redactado por notables escritores nacionales como Alarcón, Alas, Angelón, Barbieri, Barrera, Benot, Brú, Castelar, Echegaray, Fernández y González, Frontaura, Giner de los Ríos, Madrazo, Monreal, Moreno Godino, Ortega Munilla, Pérez Escrich, Trueba, Valera, etc., etc. Magnífica colección de grabados debido a los primeros artistas nacionales y extranjeros"*². Evidentemente, con tal carta de presentación es lógico pensar que nace con una clara iniciativa de ser una seria competidora de la "La Ilustración Española y Americana" del señor don Abelardo de Carlos, pues basta con acercarnos a cualquiera de los 1.826 números publicados para comprobar dicha simetría. En "La Ilustración Artística", el derroche literario es excelente, con una temática enriquecedora basada en relatos novelados, renombradas semblanzas, reseñas históricas, traducciones de textos extranjeros y noticias variadas escritas a tres columnas, compaginada con una cuidada colección

de grabados tipo xilografías en sus comienzos, y continuados con fotograbados según marcaron las tendencias editoriales del momento, que insertos en pequeños formatos, a una página, e incluso a dos páginas, realizaron una de las publicaciones más importantes del último tercio del siglo XIX y comienzos del XX. En su hojas,



Grabado del señor Marqués de Olérdola.
Dibujo de J.M. Marqués

¹ . Conocidos como Montaner y Simón, fue una de las editoriales más importantes del territorio nacional, debido a la magnificencia de sus trabajos de encuadernación elaborados con todo lujo de detalles. Fue fundada en 1861, desapareciendo en 1981, dejando un verdadero tesoro de estampación bibliográfica

² . BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. "La Ilustración Artística", tomo 1. 1 de enero de 1882, (en línea). (13 de noviembre de 2016). Disponible en la Web: hemerotecadigital.bne.es



"Muchachas napolitanas ensartando perlas" y "El día antes de la separación"

dibujos y grabados artísticos de personalidades de la talla de Frederic Remington, Celeste Sadurni, CH. Baude, H. Thiriat, Antonio Fabres, Huyot, Wollerman, José Llovera, Poyeg, o R. Bong entre otros³, demuestran lo cuidado de la publicación, demostrando una vez más los señores Montaner y Simón porqué fueron referencia editorial y artística durante tantos años. "La Ilustración Artística" dejó de publicarse en 1916⁴.

Terminamos esta primera remesa de algunas de las principales revistas y periódicos literarios del siglo XIX, con otra interesante publicación que rondó el último decenio de la nombrada centuria. "**La Ilustración Moderna**", se presentaba al público como "Semanao dedicado a las familias", con una temática variada y rica en contenidos donde encontrábamos secciones de viajes, moda, ciencias, música y literatura muy variada, yendo de la mano, como de costumbre en estas ediciones, de exquisitos grabados de carácter costumbrista, populares y románticos, reproducciones de cuadros y fotograbados, de las manos de los dibujantes y avezados grabadores del momento, como R. Bong, R. Jericke, Eriz, José Llovera, Thomas S.V., Sadur-

ni, o Poyeg⁵ entre otros reconocidos artistas propios del siglo. La editorial que creó dicha obra fue Espasa y Compañía, Editores, con sede en Barcelona en la calle de Las Cortes 221-223, editorial especialista en publicaciones de gran lujo, que ya tenía en la calle otras publicaciones reconocidas como "El Mundo Ilustrado", o el Semanario Ilustrado "La Velada". Precisamente, en este último hebdomadario encontramos una simpática descripción de nuestra revista que no he podido pasar sin transcribir íntegramente en este artículo dado la simpatía del mismo. "LA ILUSTRACIÓN MODER-

NA se publica semanalmente por cuadernos de treinta y dos grandes páginas, impresas en excelente papel glaseado, tipos elzevirianos fundidos ex profeso, y adornadas con numerosos y selectos grabados intercalados en el texto. A fin de dar mayor variedad y riqueza a la publicación, en algunos números se intercalarán grabados en colores.

Deseosos de que LA ILUSTRACIÓN MODERNA reúna los mayores atractivos y variedades posibles, y de que, respondiendo al objeto que nos hemos propuesto, sea un verdadero álbum para las familias, en el cual se hallen unidos lo útil con lo agradable, durante el transcurso de la publicación se repartirán selectas piezas de música de los más inspirados compositores nacionales y extranjeros, alternando con una selección de modas, exornada con escogidos y artísticos figurines.

Con los números publicados cada semestre se formará un voluminoso tomo -verdadera miscelánea científica, artística y literaria- á cuyo efecto en tiempo oportuno se acompañará la portada e índices correspondientes.

³ . "La Ilustración Artística". Año IX, del número 444, 1 julio de 1890, al número 496, 29 de junio de 1891. Biblioteca particular Rafael Montañó García.

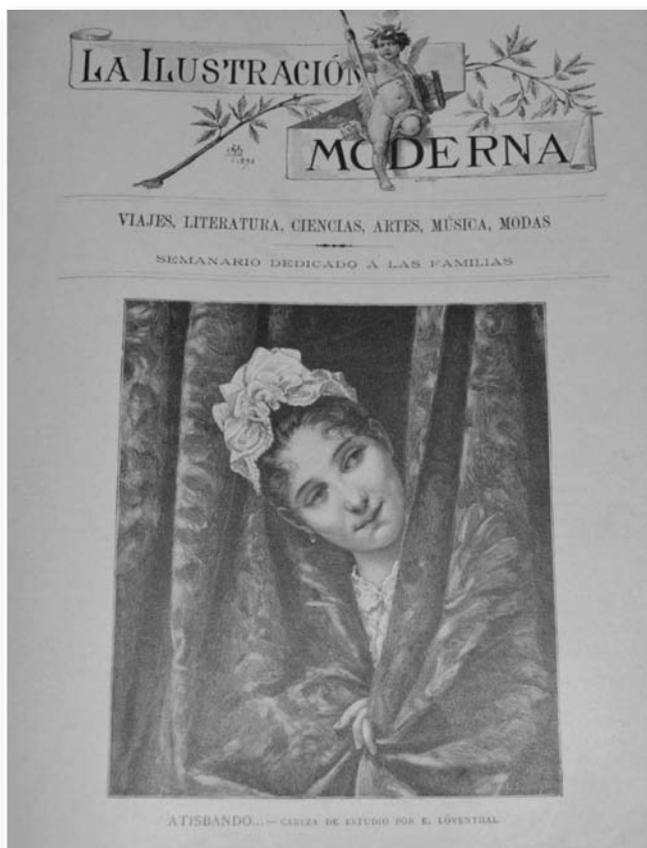
⁴ . Pese a la escasa información existente sobre estos trabajos, cabe reseñar el trabajo de don Juan Miguel Sánchez Vigil, titulado "Revistas Ilustradas de España: Del Romanticismo a la Guerra Civil", editado en 2008.

⁵ . "La Ilustración Moderna". Año II. Tomo II, año 1893. Biblioteca personal Rafael Montañó García.





No obstante, el inusitado lujo de la presente publicación; el indisputable mérito de su parte literaria, confiada á los más ilustres escritores contemporáneos, y lo escogido de sus grabados, letras iníciales, viñetas alegóricas, láminas en negro y colores, ejecutado por los procedimientos más modernos, cada número, envuelto en una rica cubierta tirada, á dos colores, solo cuesta al suscriptor⁶.



Grabado "Atisbando..." Cabeza de estudio por E. Löventhal

El precio era de dos reales para toda España, un precio bastante asequible para el tipo de publicación que era, pero como bien se definió los editores "Sin reparar en sacrificios, u atentos sólo á que nuestra ILUSTRACIÓN supere en lo posible a cuantas publicaciones se publican en España...⁷". Algunos escritores que colaboraron en "La Ilustración Moderna", fueron José Feliu y Codina, Eduardo Zamora Caballero, P. Luis Coloma, o J. Coroleu, entre otros, que llenaron de rica literatura las secciones fijas de nuestra publicación, como "Memorándum", "Mesa Revuelta" o "Siluetas Modernas", convirtiéndose dicho trabajo literario en otra de las grandes joyas de finales del siglo XIX.

Con esta breve gacetilla -y nunca término más acertado-, dejó esta impronta histórica en otra de las grandes revistas literarias de nuestra época, "Las Piletas", que junto a "Gárgoris" y "Sanlúcar de Barrameda", popularmente conocida como la revista del verano, componen un magnífico abanico de la ilustración general de nuestro tiempo, y que pese a las nuevas tendencias, nuevas tecnologías, y demás modernidades propias de nuestra era, desisten en abandonar el papel, la ilustración, el clásico formato de revista decimonónica, y eso en pleno siglo XXI es todo un placer para los sentidos.



"Cuestión del canal de Panamá", con algunos de sus personajes más influyentes

⁶ . Semanario Ilustrado "La Velada". Año I, número I. 4 de junio de 1892. "Prospecto", Pág. 4.

⁷ . Ibidem





TRES POETAS Y UNA MISMA CAUSA: ANTONIO MACHADO, FEDERICO GARCÍA LORCA Y MIGUEL HERNÁNDEZ

Prof. Dr. Víctor **Cantero García**
Catedrático de Literatura Española



Cuando tratamos de acercarnos a la obra poética de estos tres célebres autores, no parece que sea suficiente con hacer una lectura por separado de sus composiciones. Al contrario, lo que de verdad suscita el interés del lector es la comparación y el contraste de su vida y de su obra. El conocimiento de sus vínculos comunes es uno de los modos más ciertos para profundizar en su pensamiento poético. Y este es el propósito de la presente colaboración. Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández representan la tragedia de la Guerra Civil y simbolizan la dignidad frente a la ignominia y la infamia ya que, tal como manifestó Miguel Hernández en su día: «el poeta es el soldado más herido en esta guerra». En realidad, estos tres poetas fueron víctimas de una misma política de represión que, en el caso de García Lorca, adoptó la modalidad de fusilamiento, en

Machado en el exilio y en Miguel Hernández en lenta agonía carcelaria. Aunque cada uno de los tres pertenece a generaciones literarias distintas: Machado a la del 98, Lorca a la del 27 y Hernández a la del 36, su vida y obras estuvieron unidas por el mismo compromiso en favor del pueblo, de la justicia y de la libertad. Así lo testimoniaron a lo largo de sus vivencias y en sus escritos. En efecto, mientras Antonio Machado hacía una apuesta clara y manifiesta a favor de la República, tanto en sus escritos como en sus actuaciones públicas, García Lorca propagaba la cultura popular a través de la dirección del grupo teatral *La Barraca* y Miguel Hernández se enrolaba en el ejército popular. Tres modos de participación en la renovación política y social de España, pero con el mismo objetivo común de poner su vida y sus aportaciones literarias al servicio del pueblo, tal como manifiesta Miguel Hernán-



dez: «Las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma se pusieron más de lo que se ponían a disposición del pueblo, y comencé a luchar, a hacerme eco, clamor y soldado de la España de las pobrezas que nos quieren legar, que nos quieren separar del corazón, donde está atada».

No hay constancia documental de que Antonio Machado y Miguel Hernández tuvieran alguna relación personal; sin embargo, sí que está plenamente aceptado por todos los biógrafos hernandianos el reconocimiento de la influencia que tuvo la obra de Antonio Machado en la formación de Miguel Hernández en su adolescencia. De hecho, el propio poeta oriolano reconoce en la entrevista publicada en la revista madrileña *Estampa*, el 20 de febrero de 1932, haber leído a Antonio Machado junto con otros escritores como Rubén Darío, Góngora o Juan Ramón Jiménez. Por otra parte, Miguel Hernández y Antonio Machado coincidieron en determinadas ocasiones y participaron conjuntamente en distintos escritos colectivos. El momento culminante de este encuentro se produjo especialmente en el *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, celebrado en Valencia en 1937; en donde ambos poetas participaron activamente. En dicho congreso se aprobó una Ponencia Colectiva, en cuya elaboración participó Miguel Hernández, junto con otros representantes de la literatura española como Antonio Aparicio, Emilio Prados, Juan Gil-Albert, etc. Asimismo, Miguel Hernández y Antonio Machado firmaron, junto con otros escritores, el *Manifiesto de los intelectuales por un gran editorial para la educación de la juventud*, publicado en el diario *La Hora*, en Valencia el 29 de mayo de 1937. Ambos poetas firmarán también conjuntamente, con otros más, el manifiesto *A los intelectuales antifascistas del mundo entero*, que apareció en la página 4, del n.º 13 de la revista *El Mono Azul*. También participaron en el n.º IV, de la revista *Hora de España*, editada en Valencia, en septiembre de 1937, en el que publicaron

un ensayo de Machado y varios poemas de Hernández.

La admiración que sentía Miguel Hernández por la persona de Antonio Machado hizo que, entre los escasos libros que componían su biblioteca contara con el poemario de Antonio Machado *Soledades, Galerías, Otros poemas*, editado en Madrid en 1907, cuyo ejemplar ha sido conservado por los herederos del poeta oriolano. Aunque Miguel Hernández y Antonio Machado pertenecen a generaciones literarias diferentes, las especiales circunstancias que incidieron en sus vidas durante la Guerra Civil española y sus posteriores consecuencias hicieron que se estableciesen unos vínculos de gran relevancia. A pesar de que en sus trayectorias vitales tuvieron inicios diferentes, en su última etapa estuvieron estrechamente unidos, compartiendo la misma voz al servicio de idénticos ideales en favor de la justicia, la paz y la libertad. Entre los aspectos más destacados compartidos por ambos poetas, señalamos estos dos:

a.- *El compromiso político:*

Ambos apuestan de forma decidida por la legalidad republicana. Esta opción condicionó no solo sus vidas y planteamientos ideológicos, sino que también tuvo una importante incidencia en su creación literaria. En efecto, a través de su voz contribuyeron estos dos poetas a ensalzar las virtudes más nobles del pueblo como son la generosidad, la entrega, el valor y la lucha por la justicia. Ambos dieron lo mejor de su vida y de su obra por construir una España más humana y solidaria. Así lo expresa Miguel Hernández en su poema *Canción del esposo*:

*Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado.
Envuelto en clamor de victoria y guitarras,
y dejaré en tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras [...]*



Del mismo modo, Antonio Machado expresa su compromiso político vital con los luchadores por la libertad, como se aprecia en el siguiente testimonio:

No queda otra elocuencia en España que la del soldado. Resulta triste como yo, estar condenado a la elocuencia de la pluma. La única moneda con la cual podemos pagar lo que es debido a nuestro pueblo es la vida.

b.- La Naturaleza:

Es otro de los elementos que vinculan a ambos poetas, su opción por la Naturaleza, la Tierra, el Paisaje, no solo como fuentes de inspiración, sino como señas de identidad. Así, Miguel Hernández no duda en definirse como: *Me llamo barro, aunque Miguel me llamo/Barro es mi profesión y mi destino/que mancha con su lengua cuanto lame/*. Y Antonio Machado recuerda con nostalgia su infancia íntimamente vinculada a la tierra: *Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,/ y un huerto claro donde madura el limonero*; mientras que en su poema póstumo, hallado en el bolsillo de su abrigo en el mismo día en que murió, vuelve a rememorar esa infancia en contacto con la Naturaleza: *Estos días azules y este sol de mi infancia*. Por ello, Antonio Machado ha sido definido como el "poeta del paisaje"; mientras que Miguel Hernández ha sido calificado como "agricultura viva" por Francisco Umbral. Donde mejor refleja Antonio Machado su vínculo con la Naturaleza es en su libro *Campos de Castilla*. En él recoge sus reflexiones relativas a su observación de la tierra, los árboles, el cielo, los ríos, etc. Por su parte, Miguel Hernández tiene sus raíces más profundas ancladas en la tierra, de la que se siente parte integrante, donde Miguel Hernández se siente vivir. Su paisaje le contempla y contiene como algo propio. Su propia biografía favorece esta ósmosis entre su vida y su obra, así lo expre-

sa en un poema de su adolescencia titulado *Más poeta*:

*Miro el paisaje desde las más profundas curvas del cayado.
A esta hora, ¡Oh, sí!, soy más poeta.*

Pero ha llegado el momento de incluir en nuestro relato al tercer poeta al inicio citado. Las relaciones entre Miguel Hernández y García Lorca se iniciaron el 2 de enero de 1933, cuando ambos poetas se conocen personalmente en Murcia, donde acudió García Lorca con motivo de la representación del auto calderoniano *La vida es sueño*, a cargo del grupo teatral *La Barraca*. El encuentro entre ambos se produjo en la casa del editor murciano Raimundo de los Reyes. Miguel aprovechó esta ocasión para presentar a Lorca las pruebas de imprenta de su obra *Perito en lunas*, que mereció los elogios del poeta granadino. En el momento del encuentro ambos poetas cuentan con edades diferentes, Lorca tiene 34 años y Hernández 22. Federico se encuentra ya en la cima del reconocimiento, mientras que Miguel está empezando su carrera poética. Por ello, este primer encuentro supuso un claro estímulo en su incipiente andadura literaria. Animado por las palabras de elogio de Lorca en su encuentro murciano, Miguel le escribe el 10 de abril de 1933 solicitando su comprensión y apoyo. A finales de abril, Lorca le contesta con una carta llena de estímulos a su quehacer poético. A partir de entonces el destino trágico de ambos poetas está ligado. Es un destino trágico que con mayor fuerza ha de unir sus voces en un mismo clamor que, cual viento del pueblo, sigue resonando a través del tiempo. Esta simbiosis entre Federico y Miguel ha sido reconocida por muchos poetas que, como Pablo Neruda, les recuerdan conjuntamente:

Federico era torrente de aguas y palo-



mas que se levanta del lenguaje para llevar semillas de lo desconocido a todas las fronteras humanas. Miguel Hernández poeta de la abundancia increíble, de la fuerza celestial y genital, era el corazón verdadero de estos dos ríos de hierro: la tradición y la revolución.

Pero si hay algún vínculo que una a estos dos poetas es su destino trágico. Destino que los liga con una fuerza enorme, que hace asociar sus voces en un mismo clamor que, cual viento del pueblo, sigue resonando a través del tiempo como un cancionero y romancero lleno de vivas presencias. Para Leopoldo de Luis la muerte de estos poetas fue extraordinaria e importante, así lo expresa en el siguiente comentario:

Don Antonio, Federico y tú, Miguel, fuisteis tres muertes extraordinarias e injustas que la poesía rindió a la Guerra Civil. Extemporáneas porque ninguno había llegado a una edad suficiente Injustas porque simbolizan los tres estigmas de la época: odio, exilio y cárcel.

Cuando Miguel Hernández decide salir de Orihuela para buscar en Madrid el apoyo y la ayuda que necesitaba para desarrollar su vocación como poeta y escritor, no duda en acudir a la persona que en esos momentos ostentaba el más alto nivel de reconocimiento poético: Juan Ramón Jiménez. Y a él se dirige en una carta que le escribe desde Orihuela el 15 de noviembre de 1931. Notificándole su próximo viaje a Madrid y solicitándole una entrevista:

Venerado poeta: solo conozco a usted por su Segunda Antología que he leído cientos de veces, aprendiéndome algunas de sus composiciones [...] ¿Podría usted, dulcísimo Juan Ramón, recibirme en su casa y leer cuanto le lleve?

Esta visita no llegó a producirse, pero sí que pudo contar con el decisivo apoyo de Juan Ramón, en los comentarios dedicados en el diario *El Sol*, de Madrid, el 23 de febrero de 1936:

En el último número de la Revista de Occidente publica Miguel Hernández, el extraordinario muchacho de Orihuela una loca elegía a la muerte de su Ramón Sijé y 6 sonetos desconcertantes. Todos los amigos de la «poesía pura» deben buscar y leer estos poemas vivos.

Doce años más tarde, Juan Ramón Jiménez (1948), vuelve a recordar desde Buenos Aires a Miguel Hernández, ya muerto, dedicándole estas sentidas palabras:

De los poetas españoles muertos durante la guerra los más señalados fueron: Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández. De ellos, el que peleó en sus frentes y no quiso salir de su cárcel, donde se extinguía físico y cantando sus amores, mientras otros compañeros siguieran retenidos, fue Miguel Hernández, héroe de la guerra. Decir esto que digo es justo y exacto.

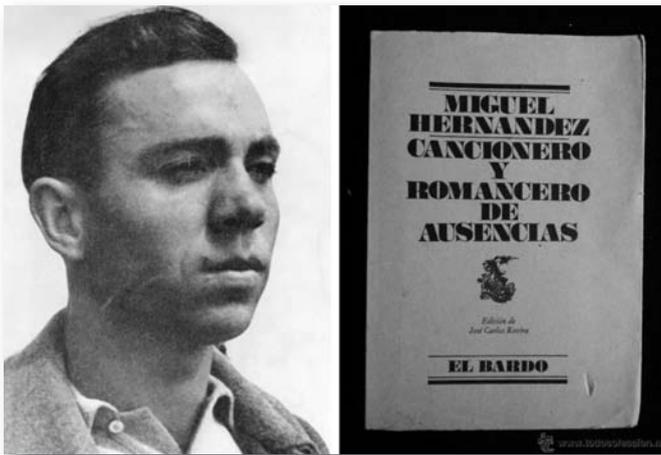
Estos son algunos de los aspectos que estos tres genios de la poesía tuvieron en común, unos lazos que en pocas palabras se han calificado como "poesía del compromiso social"; es decir, su apuesta por los más desprotegidos de la sociedad.



EL ÚLTIMO LIBRO DE MIGUEL HERNÁNDEZ: VIDA Y OBRA INACABADAS (Era el 28 de marzo, sábado. Víspera del Domingo de Ramos)

Para mi amigo Rafael Pablos Bermúdez, quien me enseñó también vida y obra entre los libros

Ramón **Asquerino Fernández**
Madrid, martes, 21 de marzo de 2017



«Yo me fui sin preguntar nada. No tenía valor de que me aseguraran su muerte... Era el 28 de marzo, sábado. Víspera del Domingo de Ramos». Recordando aquel último día, estas son las palabras de Josefina Manresa con las que se cierra la Introducción a las *Obras completas* de Miguel Hernández. Era la primavera de 1942, por lo que nuestro poeta aún no había cumplido los 32 años: una vida inacabada. Este año, por lo tanto, el martes 28, se

conmemora el 75 aniversario doloroso de su injusta, lenta y alta muerte.

El *Cancionero y romancero de ausencias*¹, el último libro de Miguel Hernández, es, antes que nada, un ante-texto, o «la hipótesis de una obra que no tuvo conclusión», al decir del experto José Carlos Rovira, es decir, que al autor no le dio tiempo a organizar lo que hubiese resultado su quinto libro de versos. El primero fue un polémico por hermético, pero germinal, *Perito en lunas*, Murcia, enero de 1933. Lo constituyen 42 octavas reales, que es la misma métrica de la *Égloga III* de Garcilaso, ¿1535?, de las 11 estrofas del «Canto de Calíope» en la *Galatea*, 1585, de Cervantes, y la forma de la *Fábula de Polifemo y Galatea*, de Góngora, en 1612. Pero para adentrarse en el sentido de esta obra, se necesita la palabra “sésamo”, al decir de Gerardo Diego, que es la que da la clave porque abre el poema. Así, en la octava XX, la palabra sésamo es la *granada*, por ejemplo; después, en el *Cancionero*, «Uvas, granadas, dátiles». Pero, aunque eso ya no ocurra tanto con su obra posterior, sí que Hernández partió de su primer libro

¹ Vid. de Miguel Hernández en torno al *Cancionero y romancero de ausencias* las siguientes ediciones sobre las que me he apoyado para elaborar este artículo: *Miguel Hernández: Obra poética completa*: 3ª edición, Zero: Bilbao, 1977, 7-19 y 427-486. *Miguel Hernández: El hombre acecha y Cancionero y romancero de ausencias*. Madrid: Catedra, 1984, edición de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, 70-100 y 161-237. *Miguel Hernández: Cuaderno y Edición facsímil del Cancionero y romancero de ausencias*: Alicante: Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante, 1985. Preliminar de Carmen Conde y edición de José Carlos Rovira. *Miguel Hernández: I Poesía: Obra completa*, Madrid: Espasa Calpe, 1992: edición de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, 104-111 y 686-764. *Miguel Hernández: Cancionero y romancero de ausencias*: Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2004, edición de José María Sicilia, Pablo Moíño Sánchez, Pablo Jauralde Pou. Igualmente, se pueden consultar los siguientes artículos: Pérez Bazo, Javier: «Síntesis ética y estética en Miguel Hernández: *Cancionero y romancero de ausencias*», en *Miguel Hernández 50 años después. II*. Alicante, Diputación de Alicante, 1993, 623-636. Pérez Bazo, Javier: «Estructura y proceso de simbolización en el *Cancionero y romancero de ausencias*», *Miguel Hernández: Tradiciones y vanguardias*, Alicante: Instituto de estudios «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante, 1993, 243-254. Ramond, Michèle: «La cámara clara. Nota sobre la libreta manuscrita con título de *Cancionero y romancero de ausencias*», en *Miguel Hernández: Tradiciones y vanguardias*, Alicante: Instituto de estudios «Juan Gil-Albert», 1996, 237-243. Fernández, Lidio Jesús: «Semiología del cuerpo y de la cárcel en el *Cancionero y romancero de ausencias*», en *Miguel Hernández: Tradiciones y vanguardias*, Alicante: Instituto de estudios «Juan Gil-Albert», 1996, 259-268.



hacia los otros: por los colores, negros en los ojos, y amarillos del simbólico limón hernandiano, los azules del mar; el *dolorido sentir* garcilasista y de Gabriel Miró –con quien tanto coincide el autor de Orihuela, la Oleza mironiana–, las formas redondas (donde se incluyen los paréntesis) aliadas a las geométricas de arcos y bóvedas posteriores, frutas que saben y huelen a símbolos. La luna, en fin, aun de diferente matiz que en *Perito en lunas*, pues luego alcanzará aquella luna el valor de fecundidad, como la lluvia, la leche materna, el parto... Entreabiertas, no de par en par, quedan las puertas del sentido en *El rayo que no cesa*, 1936, *Viento del pueblo*, 1937, *El hombre acecha*, 1937-1939, y el *Cancionero y romancero de ausencias*.

Claro que a este rápido listado solo de sus versos habría que añadir lo que los estudiosos llaman *Poemas sueltos*, que van desde el poemario *El silbo vulnerado*, de 1933, a los publicados en el periódico oriolano *El Pueblo*, desde enero de 1930, aunque ya había empezado a escribir en 1923, o las colaboraciones en la revista *El Gallo Crisis*, desde 1934, dirigida por su gran amigo Ramón Sijé, y *Caballo Verde para la Poesía*, 1935, de Pablo Neruda, de signos ideológicos más que opuestos. Luego vendrían las revistas *El mono azul*, y *Hora de España*, ya en plena guerra, por la defensa de la legalidad republicana.

A mi modo de ver, estas tres obras conformarían una especie de trilogía sobre la guerra civil del poeta soldado: *Viento del pueblo*, exultante ante los combates, libro dedicado a Vicente Aleixandre, y que se abre con la sentida «Elegía primera», dedicada al asesinato de Lorca. Son 25 poemas, más otros 16 que aparecieron en las revistas republicanas. A Pablo Neruda va dirigido *El hombre acecha*, producto ya de una temerosa leal España ante los terribles resultados de la guerra de los sublevados generales africanistas y las fuerzas extranjeras fascistas; son 19 composiciones, y su «Canción última» es el pórtico o eslabón del *Cancionero y romancero de ausencias*, que da un portazo a las ilusiones, definitivamente, pues es la obra de la derrota.

La cuidadosísima edición facsímil de José Carlos Rovira del *Cancionero y romancero de*

ausencias es una verdadera joya. En la portada de este cuaderno se advierte tenuemente un dibujo de pájaros, ya solo en trazos, y lo que representaría un súper título con la dedicatoria «Para uso del niño Miguel Hernández», en identificación de sí mismo, entre el caos de tanta sangre, tanta muerte, odio de traición y barrotes de penurias, del hambre y de cunas vacías, muchas robadas, y con plena actualidad aún hoy. En el reverso de la portada, aparece un romance de diez versos de desgarradora ironía y un dibujo de un caballo, totalmente borrado. Conforman esta edición 77 poemas manuscritos (desde el 17/10/1938 hasta la entrega del cuadernillo en Cox a Josefina el 17/9/1939), más dos que solo llevan sus títulos. El que cierra, con fecha de 12 de septiembre de 1939, es «[La cebolla es escarcha]», con el más conocido nombre, procedente de la tradición oral, de las «Nanas de la cebolla», así desde 1951, en la edición de Aguilar de Arturo del Hoyo. No todos los especialistas se ponen de acuerdo en cuanto al orden y número de los poemas de este último libro, algo así como ocurre con las *Rimas del Libro de los gorriones*, 1871, de Bécquer, a cuyo patrón métrico responde el poema de Hernández «Si nosotros viviéramos». Más tarde, mayo de 1941, se unirían a esos manuscritos otras tantas composiciones hasta un total de 137, más otros 16 tachados. Poemario, pues, sin terminar, aunque con clara intención unitaria de libro. Da la sensación de una escritura interrumpida. Una obra, como su vida, inacabada.

Veamos la elección del largo título. Es *Cancionero*, al modo petrarquista, como fueron las *Rimas* de Bécquer, o el cancionero amoroso de Antonio Machado a Leonor; pero también lo es al estilo del siglo XV, pues es pura canción tradicional también, ya que sufre variantes como una clara transmisión de vocalidad: de «La cebolla es escarcha» se pasa a «Nana a mi niño» y a las populares «Nanas de la cebolla»; de «No salieron jamás/del vergel del abrazo», se pasó a «Vals de los enamorados y unidos hasta siempre» (a un solo eco del «Pequeño vals vienés» neoyorquino de 1934, el gran poema de amor lorquiano). También es *Cancionero* porque combina canciones populares (romances) y cultas (estancias de 7 y 11 sílabas). Igualmente, por la





condensación paralelística: «Tristes guerras», procedimiento que viene desde la lírica gallegoportuguesa. Son, pues, 77 canciones, con predominio de asonantes. Se llama *romancero* porque existen unos 30 romances en el libro: breves: «El sol, la rosa y el niño», y otros más extensos, como «Beso soy, sombra con sombra». Pero, sobre todo, es *de ausencias* porque son tres –dentro de ese simbólico dígito en su obra: «Llegó con tres heridas»– las principales ausencias vertebradoras de la obra. El epicentro, atravesado por el dolor, resulta el del hijo muerto, Manuel Ramón (19/12/1937-19/10/1938), y a quien dedica al menos cinco poemas, con una especie de miniatura del libro, que es el poema «Una fotografía»; la ausencia de libertad procedente de mundo de las cárceles, doce cárceles que se alargarían desde 15 de mayo de 1939, hasta el final, aquel sábado 28 de marzo de 1942; motivado por la guerra, aparece el odio: «Bocas de ira». Y, por fin, la llaga del amor, la tercera ausencia de los seres queridos: su segundo hijo, Manuel Miguel, y Josefina, con quien inició sus relaciones en 1934 (¡cuántas escenas me contaba Josefina de sus primeros encuentros!), y ya el 9 de marzo de 1937 se casará con ella. Aquí se hallan esos versos inigualables, para mí, en la descripción del beso: «El labio de arriba el cielo/ y la tierra el otro labio», de «Boca», poema (64), que se enlazaría con el (13) «Besarse, mujer», por los versos 15 y 16. Pero es un amor que se estrella inexorablemente contra la impotencia de la celda.

Al hibridismo métrico del libro, de canciones, romances, romancillos, endechas, seguidillas, cuartetas, pareados, quintillas o serventesios y sonetos, le acompañan el de los versos de 5, 7, 8, 11 sílabas. En cuanto a las agrupaciones temáticas, de los sentidos, predomina el del olor: «Ropas con su olor», «El azahar de Murcia»; y el codiciado sabor de las frutas en el mencionado «Uvas, granadas, dátiles»; la vista queda centrada por los ojos, «Tus ojos se me van», que suelen ser negros: «Negros ojos negros», igual que «Llueve. Los ojos se ahondan: llueve sobre tus dos ojos/ negros, negros, negros, negros». Están los amores en «Menos tu vientre» como una esperanza en la mujer, dieciséis versos con variantes, que, como otros

muchos, espléndidamente musicó Serrat, quien, al igual que Vicente Aleixandre, siempre estuvo en la buena memoria de Josefina por lo bien que se portaron con ella. Para quien, valga hoy, su día, un beso de felicitación. Besos que se extienden, desde el primer verso «Llegó tan hondo el beso/que traspasó y emocionó los muertos», y que es capaz de procrear vida al final, en los últimos ocho versos de esa composición: «El beso aquel que quiso/cavar los muertos y sembrar los vivos». La aspiración por lo ascensional, como símbolo de la huida de la cárcel se puede leer en la «Ascensión de la escoba». Los hijos, por supuesto, «No quiso ser, el hijo muerto»; cuento hasta nueve composiciones a Manuel Ramón; y lleno de atributos astrales su segundo hijo.

Dentro del aspecto estilístico, son muy reiteradas las coordenadas espaciales y horas míticas: «alba, alborada, aurora, mayo»; la tendencia a la onomástica, el frecuente uso del «como»: «Como si un tren lejano/ recorriera mi cuerpo». El odio, simbolizado en la «ortiga»: «Las gramas, las ortigas» o en esta terrible escena: «comiendo pan y cuchillo»; de gran fuerza expresiva como en el caso de «Guerra», una de las pocas composiciones con título, cuyas: «Todas las madres del mundo», recuerdan el *Gernika*. En general, van casi todos los poemas sin títulos –acéfalos, como las *Rimas* de Bécquer–, muchos parecen intensas pinturas negras goyescas, que se continúan, saltando al modo de *Rayuela*, 1963, de Cortázar, con temas interconectados: como los citados (13) y (64); duras antítesis sémicas de amor/odio, silencio/voz, en estructuras bímembres y trimembres; filiaciones bíblicas, y donde «la casa, la habitación, el rincón, la puerta, la ventana» se sienten como intimidad, refugio, dentro de un interior dañado a base de ausencias por la muerte del hijo.

Así, la obra se convierte en un diario íntimo hacia adentro de un «yo» enunciador, con su búsqueda de la infancia, enmarcada en la portada, pero, a la vez, también representa una poética existencial, una poesía social, y, sobre todo, es una gran conciencia de todos los derrotados, cuyas obras y vidas quedaron tan inacabadas.



ENTREVISTA A D.^A LILIANE DAHLMANN

José **Santiago Miranda**



Liliane Dahlmann

Seguimos en la idea de entrevistar para nuestros lectores a personas de relevancia en nuestra ciudad por su labor en favor de las personas, de la cultura, de la economía ..., de Sanlúcar, en definitiva. Hablamos con la Ilma. Sra. D^a Liliane Dahlmann, Licenciada Universitaria en Historia, Presidenta de la Fundación Casa de Medina Sidonia, así como Directora-Conservadora del Archivo Ducal. Con ella, a través de la Fundación, nuestra Asociación colabora frecuentemente en la realización de actividades culturales para Sanlúcar.

Las Piletas.- El común objetivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia y de la Asociación cultural Luis de Eguílaz por mantener y difundir la cultura literaria y la Historia en Sanlúcar es un hecho. Quisiéramos saber desde cuándo se interesó usted por el acervo cultural sanluqueño y asimismo cómo surgió su bien conocida trayectoria en la difusión desde el Palacio Ducal de tantas facetas culturales y muy especialmente de las referidas a Sanlúcar.

Liliane Dahlmann.- En 1982, a petición de Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura, XXI Duquesa de Medina Sidonia, comencé a colaborar en el proyecto de lo que en el futuro sería la Fundación Casa de Medina Sidonia.

En aquel momento ella todavía estaba catalogando los documentos del Archivo y precisaba de un ayudante para terminar la tarea y que atendiese a los estudiosos que acudían a investigar a lo largo de la semana.

Tras esta primera fase de aprendizaje y toma de conciencia del significado real de lo que habría de ser mi cometido en el futuro, me formé en la disciplina de la paleografía y diplomática. De aquel periodo también surgieron las primeras directrices de lo que vendría a ser la Hospedería de la Fundación.

Junto a ella trabajé en la rehabilitación del Palacio de Medina Sidonia, entonces medio en ruinas, y colaboré estrechamente en la creación





de la Fundación Casa de Medina Sidonia. Fue un periodo de penalidades y mucho trabajo, pero no exento de ilusiones y grandes proyectos de futuro.

Durante años ocupé el cargo de Directora del Archivo y Secretaria General de la Fundación Casa Medina Sidonia. Hoy en día sigo al frente de esta Institución y procuro que sea un referente cultural, no sólo para Sanlúcar, sino para todo el conjunto de la sociedad.

L. P.- Después hablaremos del papel cultural que desempeña el Archivo Ducal de Medina Sidonia. Ahora quiero transmitirle que desde que usted preside la Fundación, todos los que nos dedicamos a tareas culturales somos conscientes de que el palacio está más abierto que nunca, en sus variadas dependencias, a la celebración de un abanico muy amplio de actividades del campo de la Literatura y del de la Historia, con gran participación de ponentes y de público, participación que muchas veces traspasa incluso el ámbito sanluqueño. Con vistas al futuro, ¿mantiene usted ese interés porque el palacio sea un lugar de encuentro y foco de difusión cultural, habida cuenta de la carga económica que ello le supone y de las preocupaciones que esos eventos acarrearán?

L. D. - En la Carta Fundacional, Luisa Isabel Álvarez de Toledo, hizo especial mención a que la Fundación por ella creada no sólo preservase la unidad del conjunto, especialmente la del Archivo, sino que se fomentase a través, y con estos bienes, la cultura y la investigación científica e histórica. Partiendo de este principio, una vez finalizadas las restauraciones del conjunto arquitectónico, la Fundación pudo abrir sus puertas a la sociedad, y sobre este principio nos seguimos rigiendo.

Es cierto que, a veces, la falta de medios económicos impide que se realicen determinados proyectos, necesarios, por otra parte, como es la digitalización de los fondos documentales, pero intentamos dar cabida, como fundamento esencial de nuestra Institución, a proyectos participativos con otros colectivos culturales, o instituciones como la Sorbona, y ello, gracias a la ayuda de las distintas administraciones que forman parte del Patronato de la Fundación, como

es el caso del Ministerio de Cultura, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Diputación de Cádiz y el Ayuntamiento de Sanlúcar. Sin este apoyo difícilmente la Fundación habría podido subsistir en estos últimos años.

L. P.- Respecto al Archivo Ducal, ese monumento para la investigación en la Historia de España que es posiblemente el mejor archivo histórico privado del país y uno de los más importantes del mundo, quisiera saber por usted sobre la formación y conservación del mismo, sobre sus fondos, su estructura, su disponibilidad para el investigador y, en su caso, para el gran público.

L. D.- El acceso al Archivo se rige por el art. 62 de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español, que garantiza el acceso libre de todos los ciudadanos, salvo las restricciones propias que por motivos de conservación o custodia se establezca o requiera.

Instalado el Depósito Documental en Sanlúcar de Barrameda desde 1962, por expreso deseo de doña Isabel Álvarez de Toledo, XXI duquesa de Medina Sidonia, está constituido por 6.318 unidades de instalación con alrededor de 6 millones de documentos. Este volumen y la calidad de los documentos custodiados lo convierten en el más importante de los archivos privados conservados en Andalucía y, sin duda, uno de los mejores del mundo.

Podemos afirmar, sin lugar a equivocarnos, que la importancia de este archivo radica en la composición de sus fondos documentales, constituidos por seis millones de documentos, que nos permiten profundizar, desde diversos ángulos, en los aspectos económicos, políticos, filosóficos, sociológicos, jurídicos, etcétera, ofreciéndonos la imagen del mundo tal y como fue, distinguiendo el "gran hecho" del minúsculo, dándonos a conocer los fundamentos inherentes que tienen las acciones de los hombres en la construcción y devenir de las sociedades.

Se encuentra en la tercera planta del Palacio, que fue rehabilitada en los años 60, manteniendo su estructura, pero adaptándola a los nuevos usos que precisaba el Archivo.





En cuanto a las medidas de control y seguridad, el edificio cuenta con sistemas anti-intrusión y anti-incendios de última generación, lo que garantiza el nivel de seguridad que requieren estos bienes inmuebles y su contenido.

La archivera se encarga de informar y orientar al investigador que nos visita, y le guía a través de los índices sobre la consulta que desea realizar. El investigador, si lo desea, también recibe asesoramiento sobre los fondos, tanto bibliográficos como documentales que conservamos en el Archivo.

Para acceder a la sala basta con presentar el D.N.I o pasaporte, y rellenar la ficha de inscripción, con los datos personales y el motivo de la consulta.

En la actualidad, y gracias a la aportación económica de la Diputación de Cádiz, contamos con el Portal del Archivo (www.agfcms.com), al cual puede acceder el usuario por vía internet y su consulta es totalmente gratuita. Cada año, de forma progresiva, iremos subiendo una selección de documentos e imágenes, que están descritos según las normas internacionales de descripción.

L. P.- Doña Isabel Álvarez de Toledo y Maura, última duquesa de Medina Sidonia, se convirtió en un referente cultural de Sanlúcar, por su dedicación al Archivo, sus escritos, su vinculación con bastantes eventos culturales, su personalidad,... Desearía conocer su punto de vista sobre

esa vinculación de la duquesa con la cultura y sobre cuál de esas actividades suyas le pareció a usted más relevante.

L. D.- Por todos es conocido que fue una persona que se enfrentó a Franco y a su régimen, encarcelada por organizar la manifestación de Palomares; tras su liberación tuvo que marchar al exilio, del cual no volvió hasta seis años y medio después, concretamente en el año 1967. Fue una intelectual comprometida con su tiempo, modelando su existencia fuera de convencionalismos, incorporando una ética propia a la realidad que le tocó vivir.

Para muchos, su gran obra fue la catalogación del Archivo y su labor frente a la Fundación, pero no debemos olvidarnos de su producción literaria e histórica, poco reconocida en España, pero que en su día fue muy valorada fuera de nuestras fronteras, como así lo atestiguan las innumerables críticas a sus novelas. Goytisolo dijo de su libro sobre lo acaecido en Palomares: ***“La lectura de La era de Palomares es el mejor modo de rendirle un homenaje que nuestra cicatera y olvidadiza clase política le ha negado hasta hoy.***

Luisa Isabel quiso transformar, a través de la cultura, la sociedad y los comportamientos cívicos del hombre, poniéndole frente a la evidencia de lo cotidiano. Su pensamiento siempre estuvo en la vanguardia, y ella, mejor que nadie, supo describir en sus libros los factores éticos y morales que determinan el devenir del hombre y su relación con el mundo que le rodea.

L. P.- Independientemente de su relación personal con la duquesa, ¿hubo entre ustedes dos alguna influencia cultural, mutua o no, y en qué aspectos?

L. D.- Tuve el privilegio de compartir muchos de sus ideales y proyectos, qué duda cabe. Compartíamos un espacio y un tiempo determinado, y qué mejor ámbito para una persona como yo, ávida de conocimiento, que este lugar, construido sobre el saber y la reflexión permanente de una persona que supo dar validez a su concepción de la realidad, apelando a la transformación de





los modos éticos de comportamiento, desechando reglas dadas. Enseñanzas que desempeñaron un papel determinante en mi vida.

L. P.- Si no es indiscreción, insisto en preguntarle por el motivo que le trajo a usted a Sanlúcar y por el que decidió afincarse aquí.

L. D.- Como ya dije al principio de la entrevista, me ofrecieron la posibilidad de colaborar en un proyecto, de iniciar algo totalmente nuevo, algo que me pareció de lo más sugestivo. De todos modos, todo hay que decirlo, al principio, cuando me hablaron de la idea de trabajar en el Archivo, acepté a medias, no tenía claro que vivir en Sanlúcar de manera permanente pudiese gustarme. Pero el tiempo fue pasando, y, sea como fuere, la ciudad, sus gentes, el ritmo de lo cotidiano me fue atrapando, y aquí me tienen desde hace ya treinta y cinco años.

L. P.- En estos últimos años han sido del dominio público los litigios de los hijos de la duquesa Isabel reivindicando el derecho de poseer el patrimonio material y cultural de la casa Medina Sidonia. ¿Podría decirnos qué reclaman en concreto y cuál es la situación judicial actual del litigio?

L. D.- En el año 2.012, a instancias de los hijos de Luisa Isabel Álvarez de Toledo, y por el Juzgado de Primera Instancia número uno de Sanlúcar de Barrameda, fue registrado Procedimiento de Juicio Ordinario en ejercicio acumulado de acciones contra la Fundación Casa de Medina Sidonia.

Entre las cosas que se pedían estaba la declaración de inoficiosidad de los bienes aportados en el año 1990 a la Fundación. En la actualidad y tras haber dictado sentencia el Juzgado de Primera Instancia de Sanlúcar, se continuó el procedimiento en la Audiencia Provincial de Cádiz, de cuyo pronunciamiento estamos a la espera.

L. P.- Según su punto de vista, ¿la fecunda labor cultural de la Fundación puede verse afectada por una resolución definitiva de los Tribunales favorable a las demandas de los hijos?

L. D.- Ante todo, quisiera resaltar que resulta tremendamente contradictoria la pretensión del

Duque actual, de hacer valer su condición de Patrono vitalicio y nato de la Fundación, con el ejercicio de las acciones judiciales emprendidas por el mismo contra la propia Fundación y, a mayor abundamiento, contra los fines fundacionales de la misma, especialmente de su Fundadora, su madre.

A nadie se le escapa que en el futuro, la continuidad de la Fundación depende en gran medida del fallo de los tribunales, en este caso de la Audiencia Provincial de Cádiz.

Sólo espero que se preserve la voluntad de la fundadora, que dejó escrito con motivo de la entrega que se le hizo de la Medalla de Bellas Artes: ***“Si en algo vale esta medalla es que ha de servir para que todos los sanluqueños valoren y sientan como suyo este patrimonio, y desde aquí les pido que cuando yo falte velen para que se cumplan cada uno de los estatutos que yo he redactado de esta Fundación que presido, y que es la de todos los sanluqueños. Sólo de esta manera los premios, las medallas, los honores que uno pueda recibir, cobran carácter de autenticidad.”***

L. P.- Desde la perspectiva de los dedicados a fomentar y difundir la cultura, nuestra esperanza es que la Fundación siga con la encomiable labor que viene realizando bajo su eficaz y decidida dirección y vocación en ese cometido. ¿Desea comentar a nuestros lectores algo más?

Daros las gracias por permitirme compartir con vuestros lectores estas reflexiones, que espero sirvan para que sean cada vez más los sanluqueños que se acerquen y conozcan a nuestra institución, disfruten de ella y la hagan suya, tal y como fue el deseo de Luisa Isabel.

Como sabe, hace tiempo que deseaba tener esta entrevista por conocer a través de usted cuanto atañe a la Fundación, su labor actual y sus perspectivas. Y ha sido un verdadero placer contar con sus opiniones al respecto, lo que le agradezco en nombre propio y en el de nuestros asociados y demás lectores asiduos de “Las Piletas”.



DIGAN LO QUE DYLAN

Manuel **Malía**



Cuando la secretaria de la Academia Sueca, Sara Danius, ha pronunciado el nombre han retumbado todos los cimientos, Bob Dylan (1941, Duluth, Minnesota), premio Nobel de Literatura (...) Era el eterno aspirante, así como un recurrente chiste entre los más escépticos y, sobre todo, entre los más ortodoxos.

¡La Ortodoxia!

Resultado de imagen de imagenes de Bob Dylan Resultado de imagen de imagenes de bob dylan Imagen relacionada

Hasta el siglo XVIII, en Europa coexistían la denominada música clásica y música folclórica, división artística que reflejaba la división social y cultural del público en España, en concreto religiosa (música de capillas, con pruebas de sangre) y profana. ¿Y antes?

En la antología de Poetas del Siglo XV (Círculo de Amigos de la Historia), en la magnífica introducción de Federico Carlos Sainz de Robles se puede leer en referencia al reinado de Juan II de Castilla: "Si, en 1400 ya existen las cortes literarias, las conceptuosas intrigas de los nobles, los refinamientos en el atuendo (...) el desdén por lo popular y sencillo... Pero como hasta en lo mediano relativo

se encuentra lo bueno circunstancial, en aquellas cortes literarias cuajaron los Cancioneros, uno de los monumentos más importantes y seductores de la época. El otro, el Romancero, se fue esbozando, puliendo, humanizando, en la calle y en el campo, en la brega y en la lucha, en el instante patético y en el minuto evocador, en el trance de la inquietud y en el ímpetu de la espontaneidad".

El cancionero General de Hernando Del Castillo recoge romances, decires, villancicos, preguntas, canciones, coplas (¡Ay Panadera!).

¿No nos recuerda esto a lo que vendría después entre 1700-1800 y que se llama Flamenco?

El Renacimiento con Dante y Petrarca está a las puertas de la Europa literaria. Se escuchan los últimos dejes de la escuela provenzal. Acaba el influjo poético llegado de Francia, de la lengua de OC para la lírica. Malos tiempos para los troveros franceses, para los trovadores provenzales: ¡malos tiempos para la lírica!

Estados Unidos de América

El comienzo de la literatura estadounidense deriva de formas y estilos europeos. La relación de muchos de esos padres de la literatura americana con Europa y España, en concreto, fue muy estrecha y fecunda.

Washington Irving (1783-1859) nos dejó esos cuentos de la Alhambra.

Henry James (1843-1916), gran parte de su vida en Inglaterra.

Gertrude Stein (1871-1916) expatriada en París, 1909, publicó *Three Lives* bajo influjo del cubismo o del Jazz entre otros movimientos artísticos.



Ernest Hemingway (1899-1961), Premio Nobel en 1954

Jhon Stainbeck (1902-1968) de gran aclamación entre sus lectores, pero no así de la crítica literaria. Escritor de gran compromiso social. Premio Nobel en 1962, al que no le faltaron las duras críticas. De Stainbeck recuerdo lo que disfruté cuando leí esa magnífica novela corta titulada La Perla.

Background

Hay hechos en la historia de la literatura y música de Estados Unidos que van a marcar la vida y obra de Bob Dylan. El primero es el nacimiento del grupo de artistas Renacimiento de Harlem allá por los años 20 dentro de la comunidad afroamericana de Harlem. Entre ellos poetas como Langston Hughes (1902-1967), la novelista Zora Hurston (1903-1960) quien combinó en el relato los estudios antropológicos con la tradición oral afroamericana (Antonio Machado Álvarez había publicado con anterioridad Historia del folklore andaluz). El segundo, la aparición de la Generación Beat, movimiento literario en la costa Oeste que refleja la decadencia de una sociedad agotada tras la II Guerra Mundial y conservadora en sus cimientos. Elementos definitorios de esta generación la constituían el rechazo a los valores estadounidenses clásicos y compartirían una idea de cultura y aficiones o fuentes de inspiración similares, tales como el Jazz. Su canto a la liberalización espiritual derivó a todo tipo de movimiento antirrepressivo, dando lugar entre otros al de la contracultura hippie. Entre los escritores cabe destacar a Allen Ginsberg, Walt Whitman, Jack Kerouac o Diane Di Prima (Piezas of a song), todos ellos entre los años 20 y finales de los 60.

F.G. Lorca o León Felipe se encuentran entre sus seguidores.

Vuelve el Trovador

Las letras de Dylan incorporan una

variedad de temas sociales, políticos, filosóficos y literarios que desafiaron la música pop convencional existente influido por el folk, el blues, y el country. Dylan amplió y personalizó géneros musicales durante más de cinco décadas en los que exploró la tradición poética y musical estadounidense. Highway fue uno de los trabajos musicales más influyentes del siglo XX en el que combinó la música rock con composiciones complejas y literarias de imaginaria surrealista. A Hard Rain's y Blowing in the wind son referentes de la protesta social de los 60.

Like a Rolling Stone fue elegida como una de las mejores canciones de todos los tiempos.

UN PREMIO

Un premio Nobel no se fabrica en un día. Robert Allen Zimmerman lleva una carrera en la que ha sido reconocido y premiado por sus composiciones, interpretaciones y grabaciones, grammy, globos de oro, Caballero de la Orden de las Artes y las letras de Francia (1990).

Real Academia Sueca de la música, Premio Príncipe de Asturias (2007), Premio Pulitzer. En 2012 recibe la medalla Presidencial de la Libertad por parte de la Presidencia de EE.UU. Y ya el 13 de octubre de 2016 la Academia Sueca le otorgó el Premio Nobel de Literatura por haber creado una nueva expresión poética dentro de la gran tradición de la canción estadounidense.

*Cuántas veces puede un hombre
volver su cabeza
Y pretender que no ve
La respuesta, amigo, está en el viento.*

¡Enhorabuena, Bob!

Sanlúcar de Barrameda
a 1 de marzo de 2017



PÁGINAS PARA LA LÍRICA

TERESA HUNT ORTIZ

BALANCEO AÑIL



Cometas en el cielo de la infancia

Se alquilan propiedades pro indiviso
con alfombras azules y moradas
para volar sin hora de regreso
cometas en el cielo de la infancia.

Les cuelgan cabelleras de suspiros,
trecitas de sonrisas y guirnaldas,
cordones luminosos de colores
que ciegan las tristezas desterradas.

De cañas, sus apuestos esqueletos,
de brisa, sus facciones aventadas,
de hilo, su alianza con los cuerpos,
revuelos discontinuos en el alma.

Papiros transparentes que recuerdan
piruetas, contorsiones y acrobacias,
en un cielo enterrado en la memoria:
cometas en el cielo de la infancia.

Sentada en el columpio de la vida

Sentada en el columpio de la vida,
asidos los cordeles con las manos,
me alisto en un ejército que vuela
tan alto como vuelan los vencejos.
Inspiro mientras miro al horizonte,
espiro desafiando lo contiguo,

me impulso apuntalando en las durezas
zapatos de nostalgia y mar antiguo.

Elevo la cabeza hacia las nubes
sentada en la meseta del columpio,
despego en mi avioneta de recuerdos
y vuelo sin reserva ni billete.

El tiempo de regreso se hace eterno.

Sentada en el columpio de la vida
me aturden las subidas y bajadas.

Tumbada en la butaca de la playa

Tumbada en la butaca de la playa,
al borde de la orilla usurpadora
me inscribo como socia en la tertulia
de mares insondables y de dunas.

Vadeo al astro rey con unas gafas
de conchas de moluscos y de nubes
y dejo que la brisa me seduzca
trenzando la mañana de escarceos.

El viento de Levante manifiesta
su fuerza cuando barre las sombrillas
que huyen, contrariadas, como norias.

Confundo los confines y fronteras
del vado de mi cuerpo con el fondo
de olas y mareas fugitivas.

JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO

LA MORERA BLANCA
(De "Dióxido de carbono"
Valparaíso Ediciones – Granada 2016)

*A Isabel, que se perdía en la niebla de mi
infancia*

En la casa había un árbol
que podaban todos los inviernos,
por costumbre un domingo apagado de enero,
aquellos de silencio y niebla
propios de la infancia.



Los ciclos de nuestras vidas,
aparte de otras cosas
menos importantes,
los marcaba la morera blanca.

De pronto, una mañana
como otras sin escuela,
despertábamos buscando
mariposas y pájaros, orugas
junto al aljibe blanco.

En la casa
había un árbol que dormía todos los inviernos.

Después se alargaban los días,
aunque eran largos por entonces,
y una luz cálida empezaba
a aupar el brote nuevo de los codales.

Prosperaba
una copa exuberante y redonda
casi siempre esquilada
para surtir las cajas olorosas y mágicas
de nuestros gusanos de seda.

Por San Juan tal vez, o por San Pedro,
maduraban las moras
blancas como copos.
Estoy hablando de una casa junto al mar,
con un jardín y un patio
y un aljibe redondo
donde escondíamos nuestros ecos.

Llegaba junio,
y una mesa a la sombra
hasta septiembre.

Pero los tiempos cambian,
ya sabemos,
y nos duele tener memoria del olvido.

Pasaron muchos días
y el eco de otro mar me fue cambiando.

Hoy he vuelto al hogar
donde envejecieron los suyos,
donde ella misma
dejó una tumba de juguetes junto al árbol.

Hoy he vuelto a su casa y a mi infancia,
a aquella casa en el pueblo
de la que no tengo fotos

Inmobiliaria Cipsa,
Pizzería Noelia, y una magna sucursal
de un banco como otros tantos.
Os hablaba de una casa con jardín,
con un patio donde había un aljibe fresco.

Y de una morera blanca.

GLORIA FUERTES



EN LAS NOCHES CLARAS

En las noches claras,
resuelvo el problema de la soledad del ser.
Invito a la luna y con mi sombra somos tres.

NACÍ PARA POETA O PARA MUERTO...

Nací para poeta o para muerto,
escogí lo difícil



—supervivo de todos los naufragios—,
y sigo con mis versos,
vivita y coleando.
Nací para puta o payaso,
escogí lo difícil
—hacer reír a los clientes desahuciados—,
y sigo con mis trucos,
sacando una paloma del refajo.
Nací para nada o soldado,
y escogí lo difícil
—no ser apenas nada en el tablado—,
y sigo entre fusiles y pistolas
sin mancharme las manos.

A VECES QUIERO PREGUNTARTE COSAS...

A veces quiero preguntarte cosas,
y me intimidas tú con la mirada,
y retorno al silencio contagiada
del tímido perfume de tus rosas.
A veces quise no soñar contigo,
y cuanto más quería más soñaba,
por tus versos que yo saboreaba,
tú el rico de poemas, yo el mendigo.
Pero yo no adivino lo que invento,
y nunca inventaré lo que adivino
del nombre esclavo de mi pensamiento.
Adivino que no soy tu contento,
que a veces me recuerdas, imagino,
y al írtelo a decir mi voz no siento.

MANUEL FELIPE SÁNCHEZ GUERRERO

SEPTIEMBRE

VISITABA septiembre la ventana:
las nubes con su capa gris plumiza,
la luz debilitada, olvidadiza,
la lluvia murmurando con desgana.

De oscura y apagada porcelana
la cinta del camino, de ceniza
el árbol en el patio y enfermiza
la frágil claridad de la mañana.

El tiempo detenido en los visillos
bruñendo la quietud de los metales,
opacos los reflejos de sus brillos.

Con chispas de lejanos pedernales

y sones de recónditos martillos
vibraba la humedad en los cristales.



OTOÑO

El cambio de estación SE PRESENTÍA,
el árbol sin pudor se desnudaba,
el nido la cigüeña abandonaba
y a una hora distinta amanecía.

La transitoriedad establecía
un pálido equinoccio que lloraba
con lágrimas primeras y expulsaba
del campo todo atisbo de alegría.

Los pájaros cantaban con sordina,
el aire se mostraba perezoso,
la luz se disfrazaba con neblina.

Acunada en un hálito brumoso
nacía en los rincones la verdina
y el sol era un espectro tembloroso.

LA TORMENTA

PARECÍA de pronto todo el cielo,
tan huérfano de luz como de estrellas,
con lágrimas vertidas por doncellas
cubiertas de un oscuro y ciego velo.

Las gotas estallaban contra el suelo,
burbujas semiesféricas sus huellas,
humilde cromatismo de centellas
soñando con las nubes en su vuelo.

Latía por angostos canalones
un pulso de hipertensa melodía,
de pálida hemorragia a borbotones.

Llamaba con vibrante letanía
la voz del aguacero en los balcones
hurtándole color al mediodía.

LA INYECCIÓN

Juan José **García Rodríguez**



A Pastora, mi madre

Los primeros recuerdos de una infancia no son las historias. Son las envolturas de esos aconteceres del diario. Los olores, de lugares y humanos, el frío de las mañanas grises, los brillos reflejados en las tardes de veranos en el mar, las risas de los primos, las lágrimas de una madre de las que nunca se sabrán su porqué.

José recuerda el tacto de la suya. Era el más frágil de una prole de cinco hermanos. Una escueta salud que estaba abonada a los resfríos y unas subidas de fiebre que solo eran soportadas por el tierno contacto de Pastora. Aquel regazo de piedad en la que el niño se acomodaba, mientras que la madre iba meciendo sus dedos entre aquella cabecita prendida de fuego, suponía el elixir consolador para calmar esas altas temperaturas.

Las fiebres tardaban en bajar y en la casa se esperaba una visita. La madre previamente le tenía preparado un bote de alcohol, un paquete de algodón y un vaso de agua. En la puerta, la practicante sin título, que iba recorriendo por el barrio los hogares con males. Había una liturgia previa que al infante gustaba de ver y, por contra, lo iba predisponiendo hasta el mal trago que estaba próximo. Aquella silenciosa señora abría una especie de relicario pla-

teado donde se guardaba una jeringuilla de cristal, un par de agujas hipodérmicas y una tijera de presión que ella utilizaba para poder sujetar desde un borde la caja metálica sin quemarse. La tapadera era usada para hacer arder un poco de alcohol. Es otro de los recuerdos de infancia, el color azul de la llama flameando que calentaba el agua que había depositado en el estuche, ahora haciendo las veces de hervidor. Un par de minutos más y el borboteo del agua al subir, sonido retenido desde entonces por el chiquillo, porque era una especie de redoble de tambor que lo aproximaba al cadalso de una inyección en su culete. Aún faltaban dos pasos previos, que daría esa señora poco deseada por la infancia: con la tijera pinza colocaba la aguja más gorda para extraer el suero de una ampolla; sin demora atravesaba el tapón de goma del tarrito de cristal, inyectaba el suero que mezclaba con el polvo blanco, la penicilina; por último, cambiaba la aguja gorda por la segunda y, como especie de consuelo con el dedo pulgar ya en contacto con el émbolo, acompañaba el siguiente estribillo la pseudo-practicante enarbolando la jeringuilla...

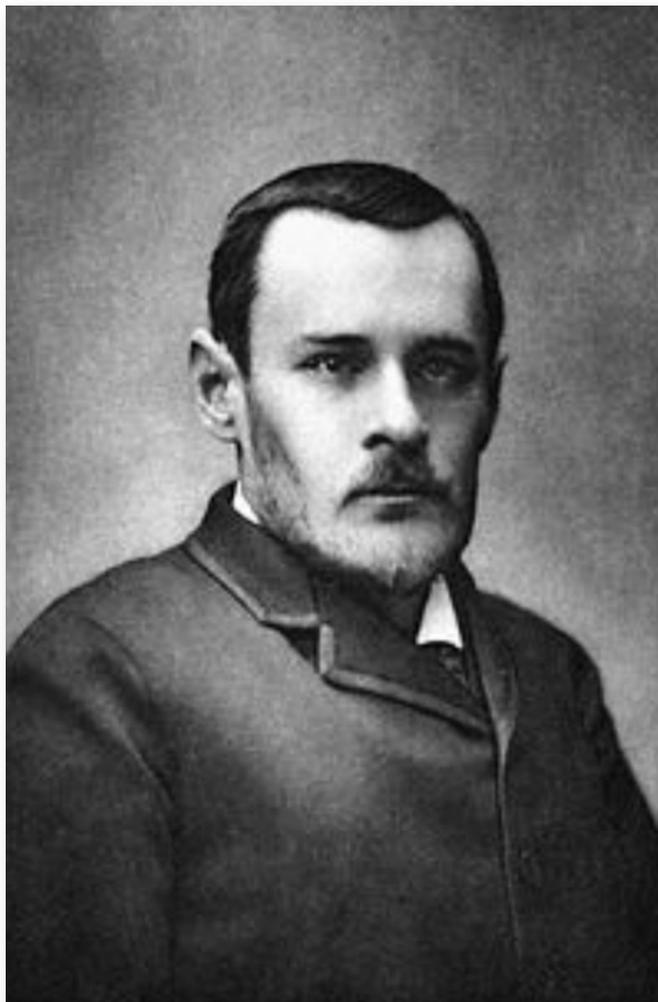
- ¡Anda si no te dolerá, Joselito, he puesto por ser para ti la aguja más finita!, ¿en qué cachete toca hoy? —la señora contaba los puntitos dejados por los anteriores pinchazos, refregaba el algodón húmedo en alcohol. Después, punción, dolor, ardor y llanto. El único consuelo para el momento había sido, otra vez, el regazo de Pastora, que no cesaría de acariciarlo.

Aquella persistencia de los resfriados fue el caldo de cultivo para una sinusitis crónica que tuvo su solución final en una operación a la edad de catorce años. Si bien fue el comienzo de un giro en la salud del muchacho, también lo fue para alejarlo de aquel recordado tacto de su madre que se fue diluyendo merced a la mucha brega en las que tenía que repartirse Pastora.

Relato extraído del libro **Marejada. Cincuenta y tres episodios emocionales** de Juan José García Rodríguez



LIBROS RAROS

Elías **Rodríguez González**

Georges Ohnet

GEORGES OHNET (París, 1848-1918) fue un famoso novelista y dramaturgo. Entre su numerosa producción destaca una serie de novelas que inauguró en 1877 con el título genérico "LAS BATALLAS DE LA VIDA", cuyo tema principal es el antagonismo entre la plutocracia y la aristocracia. Algunos títulos de esta serie son: *El gran Mergal*, *El doctor Rameau*, *Deuda de odio*, *Los derechos del hijo*, *Último amor* y *La ferrería de Pont-Avesnes*, que vamos a comentar.

Esta obra se editó en Madrid en 1897 y fue traducida al castellano por Luciano Nájera.

"LA FERRERÍA DE PONT-AVESNES" está ambientada en Francia a mediados del siglo XIX y el autor sabe reflejar muy bien los conflictos sociales de esa época. Por una parte, esa aristocracia residual que quedó tras la Revolución, que se resiste a perder sus privilegios y su poder; por otra parte, una burguesía que se había enriquecido con el comercio de ultramarinos de las colonias francesas y que quería codearse con la élite aristócrata.

El marqués de Beaulieu era propietario del palacio de Avesnes, localidad cercana a París: pero él vivía en la capital, con sus fiestas y diversiones, aunque al pueblo de Avesnes le ayudaba económicamente todos los años con una cantidad importante.

En la revolución de 1848 los revolucionarios entraron en el palacio, lo expoliaron y saquearon, incluida la espléndida bodega.

Enterado el marqués de estos desmanes, juró no ir más por allí y suprimir la subvención que enviaba, cosa que el pueblo sintió, le pidió perdón, pero fue inútil.

Ya en su madurez, casó el marqués con la joven hermana del duque de Bligny, con la que tuvo una hija, Clara, y un hijo, Octavio.

Muerto prematuramente el duque, dejó huérfano al joven Gastón, del que se hicieron cargo los marqueses y lo criaron como a un hijo.

Pronto congeniaron Gastón y Clara, surgiendo el amor entre ellos.

Gastón fue enviado como diplomático a San Petesburgo, donde empezó a frecuentar los casinos y selectos salones de aquella socie-





dad, “la más corrompida que hay en el mundo” (según el autor). Pronto olvidó sus promesas matrimoniales con Clara y ésta, despechada, se refugia en el palacio de Avesnes.

Lindando con esta finca de los marqueses está la finca de Felipe Dublay, ingeniero de minas y propietario de la ferrería (altos hornos) y fundición del pueblo. Esta ferrería la había formado su padre, trabajador incansable, y a su muerte la heredó su hijo, Felipe, que la agrandó y mejoró. Tenía a su cargo a su hermana, Susana, joven alegre y de rostro agraciado.

Cuando Felipe vio a Clara por primera vez se enamoró de ella, aunque en su fuero interno sabía que ella lo rechazaría por no ser de su clase social.

Cercana a estas fincas estaba también la del señor Moulinet, rico comerciante con los productos de ultramar, especialmente el chocolate, que quería subir más socialmente y poder alternar con la aristocracia. Ya era presidente de la Cámara de Comercio y eso le permitirá conocer a gente poderosa. Tenía una hija, Atanasia, educada en el colegio elitista del Sagrado Corazón, donde conoció a Clara, pero ésta la detestaba por ser de clase inferior y de modales groseros.

Mientras tanto, Gastón sigue su buena vida dilapidando su ya escasa herencia. El embajador, visto esto, lo manda para París con la excusa de hacer allí cierto trabajo. Al verse sin recursos, se fija en Atanasia, la rica heredera, y no tiene reparos en pedir su mano, que muy amablemente el señor Moulinet le concede, y contentísimo porque así podrá alternar ya con la aristocracia.

Felipe vence su timidez y le declara su amor a Clara, que accede a casar con él aunque no lo quiera, sólo por despecho.

La boda se celebra con gran fastuosidad, pero la noche de bodas Clara le confiesa la verdad a Felipe. No lo ama, lo aborrece, no quiere tener relaciones con él. Felipe soporta con gran estoicismo toda esta humillación. Su felicidad, junto a la que creía su amor, se ha venido abajo. Acepta todo esto y como símbolo de su distanciamiento se hablan de usted.

El diálogo entre ambos es magnífico. La dureza de las frases con los rostros crispados dice mucho del buen hacer del escritor.

El once de agosto es el santo de Clara y de Susana, por lo que Felipe da una gran fiesta, a la que invita a Gastón, a Atanasia y al señor Moulinet.

Gastón se insinúa a Clara, le manifiesta su amor, le hace ver la diferencia entre él y su marido: elegancia, cortesía y refinamiento, frente a tosquedad, rudeza y brutalidad.

Por otra parte, Atanasia intenta también seducir a Felipe -lo que no consigue- y hay entre Atanasia y Clara otro diálogo magnífico, cargado de ironía, en el que quieren aparentar lo que se estiman, cuando es odio lo que se tienen.

Es una obra muy interesante pues, aparte de los diálogos tan ingeniosos que tiene, hay detalles que reflejan ya las nuevas ideas liberales y socialistas que se iban abriendo paso en aquella sociedad salida de la Revolución Francesa.

Como todos los libros de esta sección, lo pueden encontrar en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Municipal.



LITERATOS INFANTILES Y JUVENILES

Para este número recogemos un relato corto, primer premio del Concurso de Relatos Día de la Paz, dedicado a los refugiados, que para este curso 2016/17 organiza el Departamento de Lengua y Literatura del Instituto de Enseñanza Secundaria Sebastián Elcano de nuestra localidad.

Sergio **Guerra García**

2º curso de Bachillerato - IES Juan Sebastián Elcano

EVA

Hoy me posiciono ante ustedes para pedirles justicia porque sé que a lo largo de mucho tiempo han estado hablando de mí, contando mitos que algunos tomaron por verdades. Yo no les culpo, porque entiendo que nunca tuvieron la oportunidad de que alguna de las partes les contara la verdad. He ahí la razón de que yo escriba estas palabras, las cuales trataré que sean lo más claras y objetivas posible.

En primer lugar, sé que les contaron que todo empezó porque yo le di un bocado a aquella manzana. Ojalá hubiese sido así, ojalá hubiese de verdad una razón inteligible para todo lo que sucedió, un culpable claro para todo esto. No obstante, no fue así: esa manzana ni

siquiera cayó en mis manos. Lo que ocurrió fue que empezó una extraña guerra entre dos hombres que querían ser dueños de las libres tierras donde vivíamos. Yo no sabría decirles quiénes eran esos hombres, nunca les vi, solo les conocía de oídas. La gente hablaba de ellos como de dos fuerzas ancestrales que llevaban toda la eternidad luchando entre sí, algo así como Estados Unidos y Rusia o como Donald Trump y George Soros. Una lucha entre poderes que se escapan del entendimiento del ciudadano de a pie. El caso es que, se entendiese o no el motivo de todo aquello, nuestra vida corría peligro.

Sé que ustedes siempre han oído que fuimos expulsados, pero no fue así. Cuando se desató el conflicto la única salida viable era abandonar el paraíso y buscar un sitio tan des-





preciable que no pudiera ser deseado por nadie. Ojalá hubiésemos sido expulsados, ojalá nos hubiesen prohibido volver y cultivar las esperanzas de hacerlo, pero fuimos nosotros los que tuvimos que tomar la puerta sin posibilidad de cerrarla, dejándola siempre abierta. Entiéndanme: con estas palabras no pretendía decir que la tierra que ahora me acoge sea despreciable ni mucho menos, pero imagino que entenderán que como el hogar no hay ningún sitio y que, fuera de él, todo es casa de vecino, si es que existe la complicidad que hay entre vecinos, porque de lo contrario hay quien lo llamaría allanamiento.

Yo ya les dije al principio que el motivo para mis palabras era desambiguar esas mentiras que siempre les contaron acerca de nosotros, y diría que así lo he hecho. He aclarado que ni fui ni fuimos culpables de ninguna de las razones que nos llevó a abandonar –por necesidad y no por mandamiento– nuestro hogar, y, no obstante, no quiero que piensen que les he contado esto únicamente con el fin de limpiar nuestra imagen, sino con otro muy diferente: el de querer sentirnos entendidos, el de poder habitar estas tierras como vecinos en vez de como ladrones.

Les aseguro que desde el paraíso hasta sus tierras hay un peregrinaje por senderos de clavos que duelen tanto que solo valdrían la pena si llevasen al paraíso, que de nuestras pupilas llovieron sangres al ver que aquí había sonrisas y valles florales, que aquí había hogares; que llegamos a la primavera. Les aseguro que el único pecado original por el que merecemos castigo es el de haber recibido el castigo que nos perpetua a ser castigados. Les aseguro que morimos en vida cuando vemos en los noticiarios que hay gentes de estas tierras que se reúnen ante la lápida de un demonio que simboliza el amor propio y el odio al prójimo como protesta por nuestra llegada.

Les aseguro que rezamos de rodillas porque no llegue el momento en el que dos zarpas se abalancen sobre vuestro paraíso, haciéndoos huir del hogar desnudos con la mano en el sexo, avergonzados de lo que sois, porque si llegase ese momento nosotros tendríamos que volver a decir estas palabras y, vosotros, tendríais que empezar a pensarlas.



LA BRUJA DE SANLÚCAR

Juan **Alcón Atienza**

1.- LA POSTAL

Dicen que los cincuenta es la edad del coleccionismo. En mi caso, es cierto. Mi pasión por la Historia de Sanlúcar se ha acentuado hasta límites que rozan el fetichismo. Busco y rebusco por todas partes, allá donde vaya o desde mi ordenador, documentos, fotografías, libros, postales antiguas...

Encontré aquella postal en Alemania. Efectivamente, tal como se anunciaba, había sido enviada desde Sanlúcar de Barrameda, desde algún lugar de la línea de tren que la unía con Jerez, como indicaba el matasellos octogonal. Sin embargo, el solitario caserón que aparecía fotografiado me resultaba extraño, no solo fuera de tiempo, como es intrínseco a las postales más antiguas, sino fuera de lugar; no conseguía ubicar aquella casa de arquitectura rigurosa rodeada de marismas y viñas.

Es la "Casa del Alemán", exclamó al reconocerla la señora mayor nada más mos-

trarle la foto. La conocía bien, de niña había jugado en aquella casa con los hijos de la familia que entonces vivía allí. La llamaban la Casa del Alemán, me contó, porque a principios del pasado siglo había vivido allí un excéntrico alemán del que se comentaba en el pueblo que era un espía dedicado a vigilar las comunicaciones a través del Guadalquivir.

26.DIC.32. Charlottenburg. La postal había sido enviada por un alemán al aristocrático barrio berlinés en 1932, probablemente desde la caseta del tren que pasaba junto a la casa y que también podía verse en la fotografía.

2.- EL LIBRO

Tan extraño encuentro me hizo dirigir mi curiosidad hacia los visitantes y residentes alemanes en Sanlúcar durante el primer tercio del siglo XX.

Fue así como cayó en mis manos un pequeño y desconocido libro, escrito en ale-





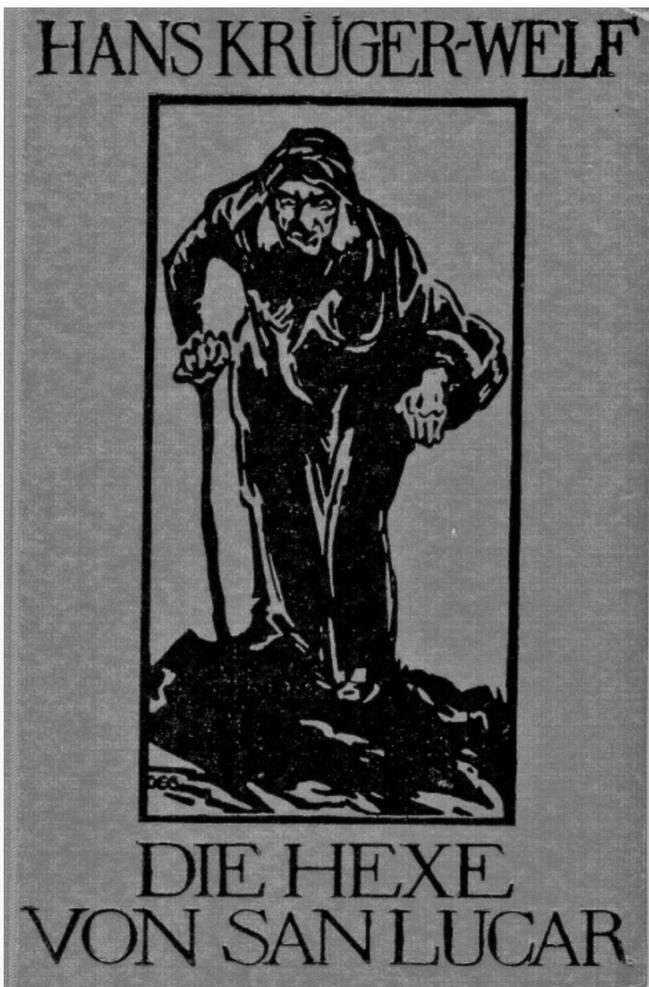
mán, con un sorprendente título: "La bruja de Sanlúcar".

El libro, editado en Leipzig en 1925, se refería, sin duda alguna, a Sanlúcar de Barrameda, por los abundantes topónimos que aparecían en él, aunque de lo demás no entendía ni una sola palabra.

Era una edición cuidada, de bibliófilo e ilustrada magníficamente por uno de los artistas gráficos más importantes de la época: Otto Erich Günther. Pude comprobar que aún están en el mercado algunos de sus óleos y acuarelas.

3.- EL AUTOR

Hans Krüger-Welf. ¿Quién fue este hombre que escribió y publicó tan cuidadosamen-



te en el norte de Alemania un libro sobre Sanlúcar con tan extraño título? Imposible encontrar nada sobre su vida. Parecía no haber existido. Sus datos biográficos se reducían a su relación con uno de los más grandes escritores de literatura fantástica: el alemán Hanns Heinz Ewers, autor de "La mandrágora" una de las obras cumbres de la literatura gótica. Para él prologó el octavo tomo de su famosa antología de literatura fantástica "Galerie der Phantasten", dedicado a Gustavo Adolfo Bécquer y, sobre él escribió una biografía en 1922 a modo de homenaje, con detalles de su vida que solo el mismo Ewers, o su madre, podrían haber conocido.

¿Qué hacía este fantasma en la Sanlúcar de los años veinte escribiendo un libro sobre brujas?

4. - H.H. EWERS

Google: Hanns Heinz Ewers.

Uno de los grandes olvidados de la literatura. El escritor alemán más vendido de su tiempo, pionero del cine, uno de los grandes, junto a Poe y Lovecraft, del género fantástico. Conocido en todo el mundo por su vida intensa y disoluta. Y conocido espía alemán.

Antes de ser arrestado en 1918 por espionaje en Estados Unidos estuvo casi dos años, usando un nombre falso, en la provincia de Cádiz- ¿en Sanlúcar?- entre los años 1915 y 1916, en plena primera guerra mundial. Cuando fue detenido en junio de 1918 preparaba otro viaje en un vapor español hasta Cádiz. No fue liberado hasta 1921 previa promesa de que no volvería a publicar nada en Estados Unidos ni Europa.

5.- LA TRADUCCIÓN

Mi amigo *Cristóbal*, profesor de literatura recién jubilado y gran devorador de libros, me visita a diario. Cuando un día, no sin cier-





to pudor, le conté mis pesquisas y le participé mi ansiedad por conocer el contenido del libro me dijo: "conozco un alemán, profesor de literatura española, que vive gran parte del año en el Barrio Alto dedicado a la Manzanilla y al que seguro le gustará la historia".

Per no salía de su asombro al oír el relato en boca de mi amigo y, cuando abrió el libro, comentó exaltado: "yo soy de Leipzig, este libro está impreso a dos pasos de mi casa". A los pocos días ya tenía un juicio sobre el texto, le pareció una historia deliciosa, muy bien escrita por alguien que debió conocer muy bien Sanlúcar y que, al mismo tiempo, presentaba todas las características del realismo alemán de principios del siglo XX.

Lo traduciría, quería hacerlo, tenía tiempo y le apetecía. Para ello contaría con la

ayuda de Cristóbal, dispuesto a trabajar junto a él aportando su experiencia y su conocimiento de Sanlúcar.

Yo ya lo había decidido: este libro iba a publicarse y lo iba a hacer yo.

6.- PRIMERAS LÍNEAS. Traducción de Per Kühne y Cristóbal Puebla

"En el suroeste de Andalucía, allí donde el Guadalquivir vierte sus sucias aguas en el mar, está situada la ciudad de veraneo de los sevillanos: Sanlúcar de Barrameda, famosa también por sus excelentes vinos.

En cuanto el calor aprieta comienza la temporada de baño. La ciudad se llena de veraneantes esmeradamente vestidos, vinateros ricos y criadores de toros de Jerez y Sevilla. Delante de las fachadas de los bares y casinos se sientan en largas hileras, silla con silla, a beber a sorbos sus cafés de la tarde en las mesas de mármol del "Número Dos", mirando boquiabiertos los vestidos claros y ondeantes de las chicas que pasan por las calles de al lado. Delante del Cabildo, por la noche, una banda musical interpreta valeses de operetas alemanas, canciones napolitanas y la marcha real nacional. El ancho paseo que conduce a la playa luce el reclamo de cinematógrafos, barracas de tiro, columpios y tiouvivos. Traviesos, alegres y festivos, despreocupados, bailan con ligereza sobre el pavimento accidentado. Por las calles mal iluminadas del silencioso Barrio Alto estallan perturbadoras risas de chicas, las oímos bajar hasta desembocar en La Calzada, abarrotada de gente....

No muy lejos de ese alegre bullicio veraniego -aunque oculto y olvidado- el perro del hambre vaga por chozas medio derruidas. Fuera del verdadero núcleo de la ciudad, pero no lejos de los chalés suntuosos, en la playa, entre viñedos opulentos y dunas cubiertas de





Las Piletas

cactus, casi al alcance de la pleamar: el barrio mariner de Sanlúcar.”

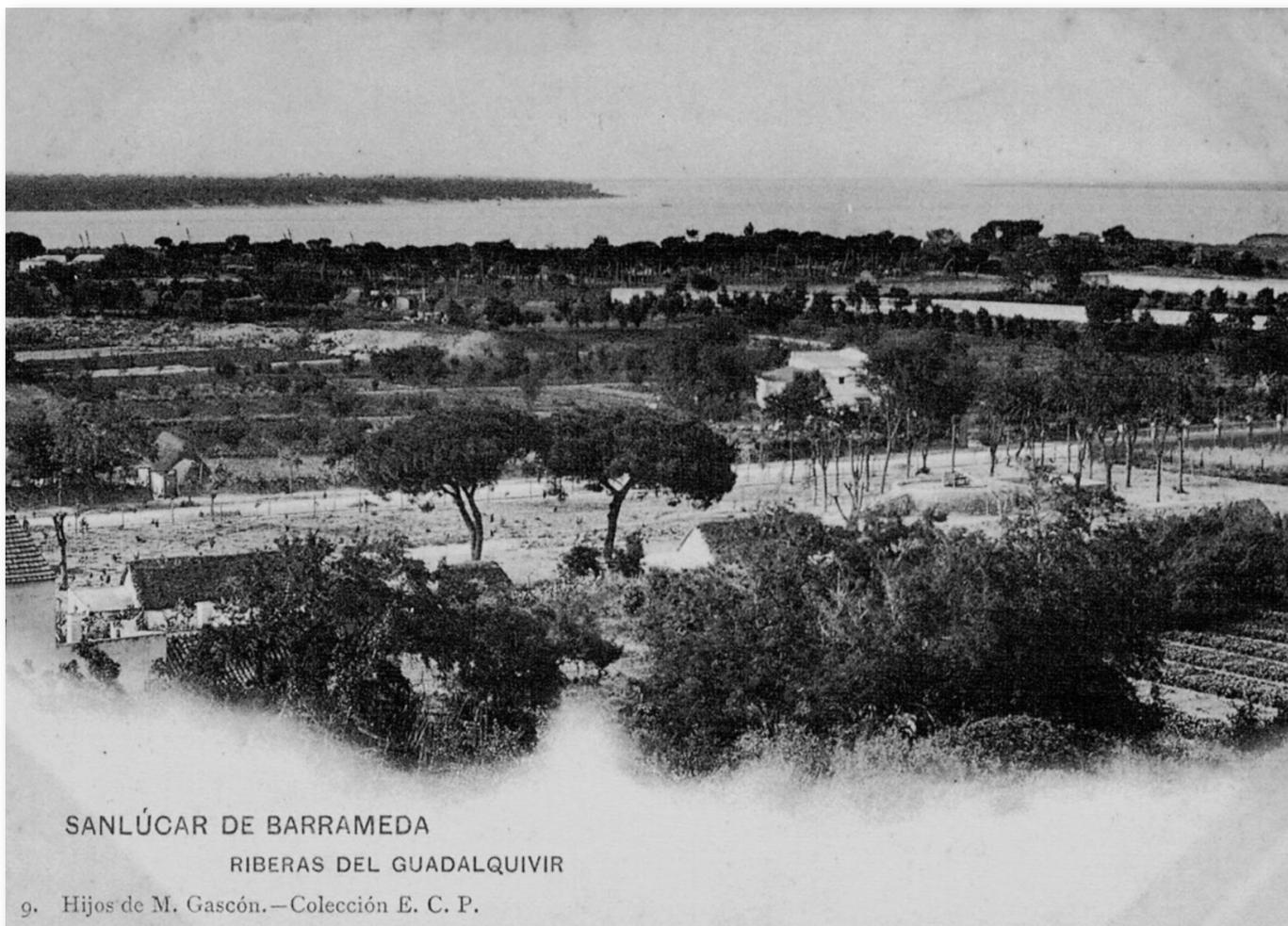
Lo forman apenas una veintena de casitas, pobres casuchas de jornaleros, de una planta, sin ventanas, cubiertas de paja, de paredes enjalbegadas o pintadas de azul. Al lado, chozas aún más pequeñas, más míseras, más lastimosas, de barro y juncal, con trapos desgarrados delante de la entrada. Se agrupan y apiñan pegadas las unas a las otras, miedosamente, para ocupar el mínimo espacio, buscando así amparo de las furiosas tormentas con que el océano las hostiga durante el invierno...

Hacia Bonanza y más hacia el interior hay otras casitas, más separadas, también habitadas por pescadores, un poco más orgullosas, sobre promontorios de arena rodeadas de ardientes geranios y campanillas azules. Caminos agobiados por aluviones de arena conectan las fincas particulares. Escoltan los caminos chumberas, tamizadas de arañas

blancas, rojos como el salmón arden los higos chumbos sobre el verde ostentoso de sus pencas espinosas. Agaves azules se pavonean alrededor de sus tallos, fuertes como árboles, como los postes de telégrafo que indican a lo lejos la dirección del camino...

Y aquí, en uno de los silenciosos senderos fue donde la vi con mis propios ojos. Caía la tarde. Ya la oscuridad con sus sombras acechaba lista para aparecer. Solo un ratito de tiempo le concedía al día para un último respiro. Ebrios de luz crepuscular los colores de todas las cosas volvieron a florecer y se hicieron intensos y plenos, luciendo como frutos madurísimos. También yo fui arrastrado por la embriaguez solar de los colores; asombrado vi mis manos bucear purpúreas. Y me entregué a la buenaventura con alma de niño que quiere dar, regalar y despilfarrar. Desconfianza, envidia y odio vagaban en la lejanía invisible. Me sentía dichoso, feliz como un niño ¡podría haber abrazado a todo el mundo!





Así fue como la vi: una abuelita encorvada y arrugada apoyándose fatigosamente en un bastón, en el brazo una cesta enorme, demasiado pesada para las débiles fuerzas de la vejez, alrededor de la cabeza un pañuelo rojizo y desteñido debajo del cual un par de mechales grises sobresalían con timidez. De su rostro apenas vi nada pues lo tenía inclinado hacia el suelo.” ...

Compadecido me detuve y la saludé:
— Buenas noches madrecita. ¿Adónde tan tarde?

No obtuve respuesta. Pero cuando me sobrepasó cojeando levantó levemente la cabeza y pude ver dos ojos negros que desde su rostro agrietado centelleaban venenosos contra mí. Tanto odio y hostilidad expresaban que retrocedí involuntariamente un paso. Sentí un escalofrío

y personajes medio olvidados de los viejos cuentos de viejas nodrizas acudieron a mi mente. Mientras aún permanecía parado, asombrado, mirando a la vieja alejarse cojeando, la oí reír con risa breve e hiriente, lo que la hizo tambalearse aún más... fue como un sobrecogedor grito agudo que horadó el silencio nocturno.

Miré alrededor, los colores se habían desvanecido, la oscuridad furtivamente se había ido apoderando de los senderos, sólo las flores de yuca bailaban como pálidas calaveras sobre los taludes. Ahora con más rapidez proseguí mi camino. Hasta que no me encontré cerca de una de las casitas de marineros no me tranquilicé. Una familia estaba sentada alrededor de una modesta cena, bajo la vieja acacia que desplegaba maternalmente sus gruesas ramas sobre el techo de paja remendado.





- ¿Usted gusta?, me llamaron, invitándome a comer, según la costumbre, señalando la comida.

Agradecí la invitación y aunque rehusé comer deseándoles a todos un "que aproveche", sí me senté con gusto en una silla de mimbre que había ofrecido una de las chicas por indicación del padre.

Como perros que husmearan con cautela me requirieron sobre mi procedencia, yo les informé de tal forma que me fui ganando su confianza. La gané por completo cuando me interesé por el rendimiento de la última pesca y mostré un conocimiento profundo del uso de la nasa y la plomada. Con habilidad derivé la conversación hacia el resto de la vecindad y de paso mencioné a la extraña vieja con la que me acababa de topar.

El padre masticaba un salmonete sujetándolo con las dos manos al mismo tiempo.

- ¿Llevaba una cesta redonda en el brazo?, me preguntó cauteloso.
- Sí, afirmé con la cabeza, una bastante grande.
- Y, hum... ¿se apoyaba en un bastón?, siguió preguntando.
- Desde luego, repuse.
- ¿Y tenía una mirada malvada?, intervino la madre.
- Oh, sí, muy malvada.
- Hum, gruñó el pescador mirando a su mujer con gesto sombrío.

Las dos hijas me miraron espantadas con sus ojos grandes y oscuros, el hijo, ya mayor, se ocupó del pan, resoplando, y la madre, apartándose se persignó. Nadie dijo nada.

- Bueno, pero ¿qué pasa con la vieja?, balbucí impaciente.

El padre terminó despaciosamente de comer su pescado, limpió el cuchillo en la

manga de su camisa, lo plegó y lo guardó en un bolsillo. Entonces me miró de frente, el rostro bronceado y hoscamente tallado por el tiempo.

- ¿Sabe usted con quién se ha encontrado?, dijo lentamente, acentuando cada palabra.
- ¿Pues?
- "La Bruja de Sanlúcar"
- ¿Qué? ¿La bruja? Exclamé con asombro divertido.
- En efecto, señor, la bruja. Una auténtica bruja, tan real como me ve aquí delante de usted. Una bruja que nos ha mandado el diablo. Si supiera la historia como la sé yo y otros de aquí...

Saqué cigarrillos y le ofrecí para animarle a contar. La madre llevó la vajilla a la casa, el hijo inclinó la silla hacia atrás estirando las piernas cómodamente, las hijas apoyaron sus morenos brazos desnudos en la mesa."

(Si quiere seguir la historia, este libro será publicado próximamente).





NOVEDADES EDITORIALES

Ignacio **Arrabal**

FORUM LIBROS

María Ziguera

"HIEROFANÍAS"
de
ALFREDO RODRÍGUEZ
(Chaman Ediciones)



Si a la poesía le quitamos lo artificial, la innecesario, algunas tonterías – las pampinas, que dice un amigo mío escritor- todo lo prescindible y lo superfluo, entonces lo que queda es el poema, la esencia, la belleza, estas, en definitiva, Hierofanías del poeta

navarro Alfredo Rodríguez (Pamplona, 1969), publicadas por Chamán Ediciones. Poemas libres, súbitos y espirituales como la luz, con un lenguaje propio que ansía la inmortalidad: "El viaje del alma a la fértil tierra / ¿qué sentido secreto nos revela?" se pregunta el poeta. Y luego él mismo parece hallar la respuesta: "Cuando los poetas prueban la miel / de la gracia de Shiva / y quedan satisfechos / somos sombras vagas de lo Invisible:"

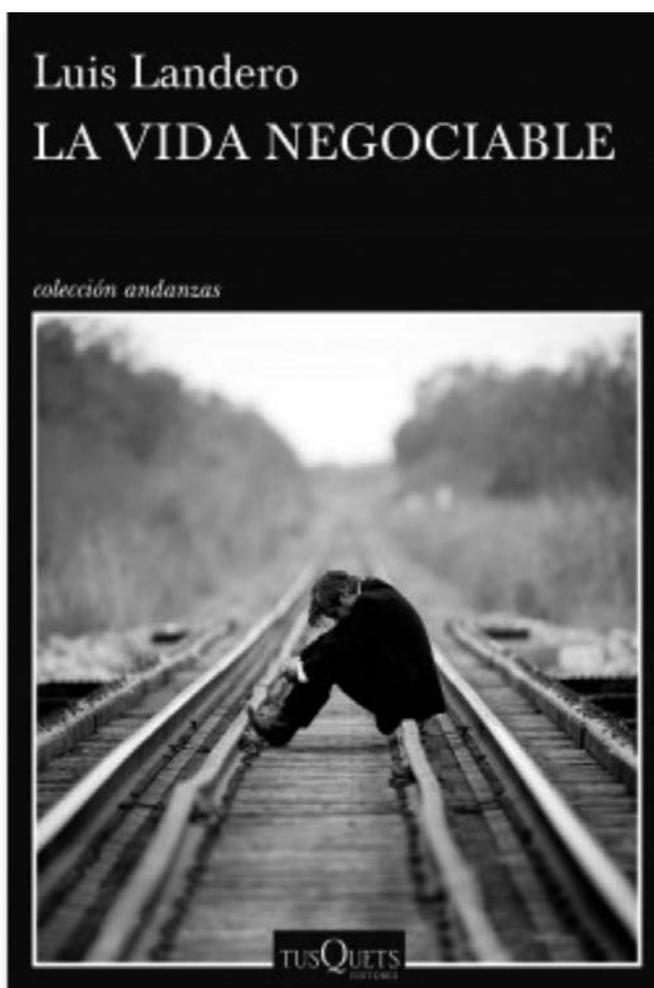
Alfredo Rodríguez ha emprendido hace tiempo un viaje hacia el interior de la poesía, hacia la verdad de la escritura, y para ello cuenta con la razón y la intuición y, sobre todo, con el concepto casi sagrado que el poeta tiene de la propia poesía. No desciende ese viaje hacia lo profundo de la literatura, sino que se elevan, poeta y poema, hacia el misterio que los versos encierran: "Aprender a leer e interpretar / en un mensaje astral / sus signos escritos sobre tablillas / de arcilla en pictogramas". De ahí, de esa entraña, provienen estas Hierofanías, su visión plena y mágica del oficio de escritor: "Esos versos conocían la esencia / porque eran capaces de transformarla en vida".

"Hierfanías" es, en definitiva y sin ambages, una posición no sólo ante la vida, sino, y sobre todo, ante la poesía. Una postura ética y estética, una forma de entender que escribe sobre la manifestación de algo que está dentro de la categoría de lo sagrado, de lo absoluto. Y dentro de ese germen total, Alfredo Rodríguez es el más clarividente, original, espontáneo y luminoso poeta que existe hoy en nuestras letras.





“LA VIDA NEGOCIABLE”
de
LUIS LANDERO
(Ed. Tusquets)

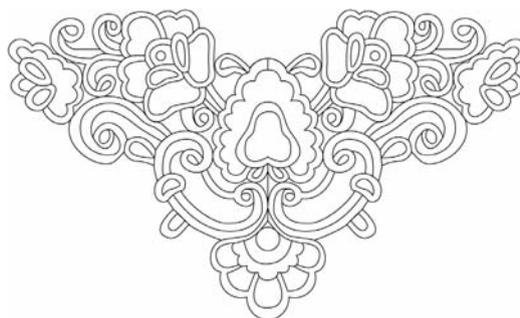


Ya se nos avisa al empezar el libro para que nos pongamos cómodos y dejemos cualquier cosa que nos pueda distraer del relato de la vida de Hugo Bayo, que él mismo nos cuenta en primera persona porque sabe —o cree— que sus vivencias son material narrativo. Y para Hugo todo empieza con la confesión que su madre le hace de un secreto del cual su padre no debe enterarse (lo que parecen unas sesiones con un psiquiatra resultará ser una infidelidad marital). En ese momento Hugo, además de la sensación del secreto compartido, descubre otra cosa que considera más importante para sus intereses: el chantaje. La

sorpresa para Hugo viene cuando su padre le revela también su secreto, y es que el viejo, gris administrador de fincas, le confiesa que cobra comisiones y acepta sobornos por las obras que concede en sus viviendas administradas. Doble secreto y, claro, doble chantaje.

Ese es el pórtico que Luis Landero (Alburquerque, 1948) elige para contarnos algo más que eso, porque las novelas de Landero son una delicia narrativa, una inspiración de su mundo imaginario, y siempre cuentan mucho más de lo que a priori parece. De echo, en esta novela recurre a la tradición de la narración oral para adentrarnos en las peripecias de este Hugo Bayo, incansable soñador al que todo le sale mal —o nada le sale bien, que parece lo mismo, pero tiene un matiz diferencial importante— y que funda sus esperanzas de futuro en la fantasía más que en la realidad. En el fondo es un romántico idealista que no se contenta con lo que la vida le ofrece, y a cada zarpazo del destino, cada vez que la providencia desbarata sus aspiraciones, él se levanta con renovadas fuerzas para emprender otra ilusión, para intentar de nuevo sortear el porvenir que le viene marcado.

“La vida negociable” es una más que recomendable novela de uno de nuestros grandes novelistas, llena de realidad, de amargura y de drama, pero de humor también.





SANLUGRAMA

por **José Pastora**

En esta MAREJADA DE LETRAS se encuentran 20 platos y géneros de la gastronomía marinera que se pueden tomar en Bajo de Guía o en la catedral de las tapas, la plaza del Cabildo. Y para ayudarle en la búsqueda, son estos:

Papa con choco - Corvina con chícharo - Rape marineru - Boquerones - Almejas - Fideos con langostinos - Priñaca - Mero plancha - Cazón con tomate - Coquina - Breca asada - Marisco - Atún encebollado - Plato urta - Frito variado - Pez espada - Aliños - Cazuela de bogavante - Acedía frita - Brocheta de rape



C	A	S	E	R	A	P	A	T	A	T	A	A	A	S
O	S	O	T	I	H	O	N	C	A	L	A	L	C	A
R	E	N	N	Ñ	C	N	I	H	A	Z	I	M	E	D
V	E	I	A	E	N	I	L	O	I	Ñ	A	E	D	A
I	U	T	V	G	A	M	L	C	O	R	I	J	B	I
N	O	S	A	A	L	U	O	S	I	T	L	R	U	X
A	D	O	G	M	P	I	S	S	X	F	E	Y	P	E
C	A	G	O	C	O	H	C	N	O	C	A	P	A	P
O	L	N	B	R	R	O	N	M	A	O	J	A	O	A
N	L	A	E	F	E	R	I	A	U	Q	U	D	O	R
C	O	L	D	R	M	N	S	O	K	U	A	A	L	E
H	B	N	A	I	W	A	I	O	O	I	T	P	E	D
I	E	O	L	T	D	D	T	R	R	N	S	S	B	A
C	C	C	E	A	Y	A	S	A	A	A	O	E	E	T
H	N	S	U	D	P	S	V	P	J	M	L	Z	C	E
A	E	O	Z	A	A	O	Z	P	I	T	E	E	A	H
R	N	E	A	R	T	F	M	E	C	H	A	P	M	C
O	U	D	C	I	P	L	A	T	O	U	R	T	A	O
A	T	I	R	F	A	I	D	E	C	A	R	I	R	R
Z	A	F	O	A	S	E	N	O	R	E	U	Q	O	B





FUERON NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

Rafael **Pablos Bermúdez** y José **Santiago Miranda**

ENERO-ABRIL 2017

Fomentar la lectura, los libros y las bibliotecas, objetivo principal de nuestra Asociación, bajo el lema "SANLÚCAR LECTORA", se sigue realizando con las actividades recogidas en la programación de las **XVII Jornadas de Animación a la Lectura**, dirigidas en este cuatrimestre por Isabel Humanes Solís, con la ayuda de José Luís Pablos Bermúdez.

Los martes en horario de mañana, en los Colegios de la localidad, en los cursos 3º y 4º de Primaria, que previamente han leído el libro seleccionado para realizar la animación.

Los jueves de 5 a 7 de la tarde con los Talleres de Animación, en la Biblioteca del Colegio El Picacho, con niños/as de 3 a 7 años.



Los Colegios que han participado durante este trimestre han sido: CEIP Vista Alegre, CEIP El Picacho, CEIP Albaicín y el IES El Picacho. Han participado más de 400 alumnos y unos 20 profesores. La asistencia a estas actividades es libre y gratuita.

Sábado, 21 de enero, Viaje cultural a Sevilla, donde se visitaron el palacio de **Las Dueñas** por la mañana, y por la tarde la exposición **Velázquez y Murillo**, organizada por la Fundación Focus-Abengoa en el Hospital de Los Venerables. Asistieron bastantes socios y simpatizantes, que disfrutaron mucho del viaje.



Lunes, 23 de enero, Tertulia literaria, la primera del año, dedicada al tema histórico del descubrimiento, conquista y colonización de América, organizada por el club de lectura de la Asociación con el libro "**El dios de la lluvia llora sobre Méjico**", de László Pasuth. Moderó Manuel J. Parodi Álvarez. Se hizo en el hotel Los Helechos, que gentilmente nos cede sus dependencias para nuestras actividades, lo que siempre agradecemos.





Lunes, 30 de enero, en colaboración con el Ayuntamiento de Sanlúcar, que organiza el ciclo "Encuentros con el V Centenario de la Iª Circunnavegación", **conferencia** con el título "**Primer viaje en torno del Globo**", de **Antonio Pigafetta** y "**Magallanes**", de **Stefan Zweig: correlaciones y divergencias**, a cargo de José Santiago Miranda. En el hotel los Helechos.



Miércoles, 15 febrero, en colaboración con el Ayuntamiento de Sanlúcar, que organiza el ciclo "Encuentros con el V Centenario de la Iª Circunnavegación", **conferencia** con el título, "**Iconografía vinatera sobre la circunnavegación y la carrera de las Indias. Siglos XIX y XX**", a cargo de Rafael Montaña García. En el hotel Los Helechos.

Viernes, 24 de Febrero, en colaboración con Librería Forum, **presentación** del libro "**La narrativa de Julio Manuel de la Rosa**" por su autor, José Jurado Morales. En la Biblioteca Municipal.

Lunes, 6 marzo, Asamblea General de Socios, para conocimiento, deliberación y en su caso aprobación de la Memoria de actividades/2016 y Proyecto para 2017, Estado de cuentas/2016 y Presupuesto para 2017, nombramiento de Vocales y Ruegos y preguntas. La asistencia de socios fue, como de costumbre en esas asambleas, poco numerosa.



Jueves, 9 marzo, organizada por el club de lectura de nuestra Asociación, **tertulia literaria**, sobre el libro "**Marejada**", de Juan José García Rodríguez, moderada por Leandro Busquet Durán y Julio Juan García Sánchez y celebrada en el salón de actos del Círculo de Artesanos.

Viernes, 24 de marzo, presentación del libro "**Estas cosas no estaban en mi libro de Historia de la religiones**", por su autor, José Ruiz Mata. En el hotel Los Helechos.

Agradecemos las colaboraciones de personas, entidades e instituciones, gracias a las cuales llevamos a buen término nuestras actividades.

